



LOS OLVIDOS DE LOS DOCENTES

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE
Magister en Educación**

INVESTIGADORES

Margarita María Alzate Echeverri

Fredy Guzmán Arias

Hubert Henríquez Henríquez

Elsi Meléndez Martínez

**ASESOR (INVESTIGADOR PRINCIPAL DEL MACROPROYECTO. LOS
OLVIDOS)**

Miguel González González

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN EDUCACION DOCENCIA
VI COHORTE
MANIZALES 2011**



LOS OLVIDOS DE LOS DOCENTES

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE
Magister en Educación**

INVESTIGADORES

**Margarita María Echeverri
Fredy Guzmán Arias
Hubert Henríquez Henríquez
Elsi Meléndez Martínez**

ASESOR INVESTIGADOR PRINCIPAL

Miguel González González

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN EDUCACION DOCENCIA
VI COHORTE
MANIZALES 2011**

Agradecimientos

A Dios por permitirnos encontrar en el camino de la vida: La libertad para tener puntos de encuentro y desencuentro con el otro; La felicidad para reflejar desde el interior la maravilla de aprender; El desencanto para vivir en espera por el encanto; al miedo por su presencia en los momentos de creación; A Miguel por el desequilibrio y a la deriva por no permitirnos naufragar.

Dedicatoria

Al olvido por no quedarse en el olvido, a mi madre y a mi padre por su compañía desde el cielo, a mi hija por su presencia desde el corazón, a mis hermanos por la distancia sin olvido, a mis amigos por la escucha y a Dios por el tiempo.

Elsi Meléndez Martínez

Dedicado a Dios quien hizo posible este deseo, a mis padres y hermanos por su apoyo incondicional, a mis profesores de Maestría por sus memorables enseñanzas, a mis compañeros de labores en la Escuela de Carabineros Alejandro Gutiérrez, por compartir este ideal, y a todos aquellos amigos que creyeron en este proyecto de vida: infinitas gratitudes.

Fredy Guzmán Arias

A cada uno de mis estudiantes por enseñarme que apenas soy un esbozo imperfecto de docente...

A mi mamá, maestra en el exilio voluntario, jamás olvidada en este corazón aprendiz de hijo...

A mi papá, Sergio, Adriana y Luisa, por haber tenido la osadía de compartir por tantos años las tragedias y los afanes de mí vivir.

A ella, doña Lili, que con sus miradas tiernas y comprensivas pretende recordarme cada amanecer que aún soy de este mundo.

A Dylan Steven, que en su pequeño cuerpo rememora las alegrías de mi paso por estas tierras.

A Gonzalo Arango y su poesía liberadora que retumba aún poderosa en mi espíritu.

Al supremo Dios, que acompaña este camino con la paciencia perseverante del mejor de los amigos...

En fin para todos aquellos que han sido, son y serán en mi existencia...

Hubert Sadid Henríquez Henríquez

Primero a Dios por ser nuestra guía y nuestra compañía desde que nos levantamos y por llenar mi vida de bendiciones; segundo a mi familia: Wilson, mi esposo, y a mis dos hijas: Manuela (6 años) y Laura (4 años). Las tres personas más importantes en mi vida, que en algunos momentos se sintieron solos, pero que sabían en realidad que todo el esfuerzo era para y por ellos. Y tercero a mi Padre, Humberto Álzate, porque gracias a él pude estudiar esta maestría, gracias a su motivación e impulso pude terminarla.

A mis profesores, por las grandes huellas que marcaron en mí para seguir las retroalimentando y continuar con este camino que nunca acabamos de recorrer, y en especial a mis compañeros Hubert y Elsi, por su apoyo, comprensión, consejos, por corregirme y ayudarme en los momentos más difíciles.

Gracias a todas las personas que me apoyaron, me dieron fuerzas, las llevo en mi corazón.

Margarita María Álzate.

CONTENIDO

1. Presentación.....	7
2. Justificación.....	10
3. Descripción del Proyecto.....	11
3.1. Antecedentes.....	11
4. Pensando En La Problematización.....	23
4.1. Rondando la pregunta.....	24
5. Objetivos.....	25
5.1. Objetivo General.....	25
5.2. Objetivos Específicos.....	25
6. Abordando La Teoría.....	26
6.1. El olvido como componente del quehacer docente.....	26
6.2. Un acercamiento al olvido.....	27
6.3. Olvido como muerte o vida del docente.....	30
7. Metodología Propuesta.....	33
7.1. Método fenomenológico: Reflexiones en torno al método.....	33
8. No Necesariamente Somos El Olvido Que Seremos.....	36
8.1. Introito desesperado.....	37
8.2. Una palabra para la libertad.....	45
8.3. Pausa para la felicidad.....	51
8.4. La pedagogía del miedo.....	55
8.5. Aquí, sólo el desencanto.....	60
8.6. Y en definitiva ¿Dirigimos? ¿Hacia dónde vamos?.....	65
8.6.1. Sus ojos de borracho.....	65
8.7. Una última palabra para los celos.....	69
8.8. Construyendo Olvidos Que Nos Constituyen.....	71
8.9. Agua para mojar olvidos.....	72
8.10. El olvido por la libertad.....	73
8.11. El olvido por la felicidad.....	75
8.12. ¿Somos infelices? ¿Somos felices?.....	75
8.13. ¿Qué miedo del miedo? ¿Qué miedo del olvido?.....	78
8.14. El olvido por el desencanto.....	80
8.15. Ir a la deriva como olvido de nortes.....	81
8.16. El Olvido De La Conciencia.....	82
8.17. La libertad en el aula: un olvido apaciguado reprimido.....	84
8.18. ¿Cómo comprendo la felicidad? ¿Es mi felicidad un olvido?.....	89
8.19. Celos olvidados.....	92
8.20. Miedos que ya olvide.....	93
8.21. Miedo al fracaso.....	94
8.22. Miedo a mentir.....	94
8.23. Miedo por no saber.....	94
8.24. Miedo a hacer.....	95
8.25. Un olvido invisible: el desencanto.....	97
8.26. Un olvido a la deriva.....	98



8.27.	Vulnerabilidad en nuestra praxis docente: un olvido que no debe habitar en nosotros.	100
8.28.	El olvido de lo que somos.....	102
8.29.	Los olvidos de la escritura.	103
8.30.	La libertad como olvido enseñado en la escuela y en la familia.....	104
8.31.	Los miedos aprendidos.	106
8.32.	Los ladrones de la felicidad.	108
8.33.	El olvido de la escucha.	110
8.34.	Recuerdos y olvidos del pasado y del presente.....	111
8.35.	Los celos de los olvidos ¿Cuáles son los celos de los olvidos?.....	113
8.36.	Guerra y mentira.	115
9.	Conclusiones.	117
10.	Bibliografía y cibergrafía.....	122

1. Presentación.

El abordaje de esta investigación se instaura en una idea general de investigación que es de dominio del profesor Miguel Alberto González González, titulada los Olvidos, donde tiene como centralidad reconocer los diferentes olvidos que la sociedad ha tenido.

El presente trabajo aparece como un intento por hacer una lectura atenta y formal del olvido dentro del contexto educativo; más aún, penetrar el mundo del olvido dentro del ejercicio cotidiano del docente, desentrañarlo y hacer una interpretación de sus lógicas y su realidad como fenómeno.

En ese sentido, la investigación parte de una preocupación, la incidencia de los olvidos de los docentes en la configuración de sujetos y en la configuración de sociedad.

En efecto, el olvido aparece como una constante en las sociedades humanas y lo hace en apariencia con mayor ahínco en sociedades que, como la colombiana, no han logrado construirse, cimentarse, como un proyecto, por las debilidades de su memoria, por su desmesurada capacidad para olvidar.

Tomando en cuenta lo anterior, el grupo de trabajo partió en la búsqueda del problema de investigación a partir de una presunción: los docentes, en nuestro

ejercicio profesional, sufrimos de unos olvidos, se hace necesario estudiar cuáles son esos olvidos para intentar evidenciar cuál es su relevancia dentro del sistema educativo y social.

A partir de allí se inició la búsqueda de un *corpus* teórico que permitiese hacer una lectura del fenómeno del olvido a partir de diversas miradas: desde la literatura, (especialmente desde los clásicos)¹ y desde la pedagogía.

Una pregunta esencial fue cercando el horizonte investigativo, la cual se configuró como un mirador a partir del cual se buscaba obtener una perspectiva general que nos permitiera observar de manera panorámica el problema: Si los docentes olvidan enseñar, ¿Cuáles son esos olvidos?

Se eslabonaron, entonces, cuatro historias pedagógicas narradas que serán el insumo para la búsqueda de los olvidos desde las cuatro miradas de los investigadores.

Y son estas historias pedagógicas narradas las que permiten, a partir de cuatro visiones, poder tener una cobertura del problema investigativo desde el *sí mismo*² de los investigadores.

¹ Al hacer referencia a los clásicos señalamos la importancia del olvido en las culturas clásicas de Grecia e India. Sobre este respecto se ha realizado una búsqueda documental y teórica, especialmente a partir de la obra de Mircea Eliade.

² Sobre el concepto del sí mismo se han expresado diversas opiniones en particular a partir de la psicología. Para Jung el sí mismo se vincula con la totalidad del hombre a partir de la experiencia de los opuestos. Kohut, por su lado, partiendo del concepto "self", construye una visión narcisista del concepto y la ubica como algo cercano a la experiencia, es algo que los sujetos pueden

En conclusión, el proceso investigativo contó con el insumo excepcional de las historias pedagógicas narradas, herramientas que permitieron hacer una retrospectiva y una prospectiva del quehacer docente de los investigadores, y al mismo tiempo posibilita la opción de hacer una relectura y una contrastación entre los textos de autor, los textos de actor y las vivencias personales de los investigadores.

La investigación siguió un encuadre metodológico basado en la fenomenología, por cuanto se buscaba llegar a la esencia del olvido como manifestación, lograr su descripción en el ámbito educativo y, siguiendo a Husserl, aplicar el *principio de reducción fenomenológica*, en lo que atañe a la realidad que llamamos olvido. De esa manera, se hizo un estudio del olvido, atendiendo a la necesidad de encontrar su significado en el sujeto (docente).

Así pues, la presente investigación consiste en ubicar al olvido como elemento problemático estructural en los procesos educativos, y que permea las diversas instancias vitales de educadores, de educandos y de la sociedad, con unas

describir de sí mismos como experiencia de un sentimiento y una representación cognitiva que engloba la sensación de ser una persona en el tiempo. Ricoeur, presa de preocupación por el sujeto, aborda el tema desde la fenomenología. Ricoeur busca el sí mismo a partir de la experiencia autonarrativa del sujeto y llegará a la conclusión de que en esa narración del sí mismo por parte del sujeto, intrínsecamente se incluye al otro. Las experiencias de los investigadores del presente trabajo quizá puedan homologarse un tanto a la narración del sí mismo pregonada por Ricoeur. (RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI editores, 1996).

manifestaciones patentes de su acción: baja en la calidad de la educación, el asumir la educación como *poiesis*³ y no como praxis (según lo devala Meireau).

En última instancia, como sujetos en constante auto reflexión y auto creación, los investigadores reconocen en sí mismos las expresiones y huellas que el olvido ha ido trazando a lo largo y ancho de sus existencias, intentando evitar seguir viviendo inconscientemente en medio de la paradoja de olvidar el olvido.

2. Justificación.

El tema del olvido ha sido tradicionalmente evadido de las investigaciones de la pedagogía. En general se encuentran, sobre el particular, frondosas listas de trabajos hechos a partir de la psicología, tomando como base para ello los conceptos de memoria y recuerdo. En ese marco, resulta claro que existe un vacío en la producción académica en torno al papel del olvido en la educación.

La presente investigación surge como una propuesta que pretende abarcar el estudio del olvido en la educación, partiendo de uno de los principales protagonistas del proceso educativo: el docente.

³ De acuerdo con Meirieu, autor de *Frankestein Educador*, la *poiesis* se entiende como un proceso fabricación que culmina cuando se ve que ha culminado su objetivo. Esta *poiesis* se contrapone a la práctica que no tiene una finalidad externa a sí misma. En este momento se observa el carácter perverso de la *poiesis* en tanto cosifica al sujeto, que surge a partir de la utilización de la técnica, unos saberes, unas capacidades que producen un resultado objetivable, medible, cuantificable, el sujeto, ajeno ahora por completo a su creador.

Se pretende encontrar, a partir de las historias pedagógicas narradas, cuáles han sido los olvidos de los docentes y en esa medida se denunciarán esos olvidos, sus causas, sus consecuencias, sus implicaciones para el desarrollo vital del ser docente y del educando.

El trabajo se hace, entonces, pertinente como punto de partida hacia una búsqueda sistemática, estética y ética del olvido y su relevancia dentro del subsistema educativo y en el sistema social.

3. Descripción del Proyecto.

3.1. Antecedentes

El asunto docente ha sido abordado por distintas investigaciones y estudios en Colombia y en el mundo. Inicialmente nos parece muy importante nombrar el siempre plausible trabajo de Rodrigo Parra Sandoval, líder y cerebro de varias obras, todas ellas fruto de investigaciones sobre la realidad del docente colombiano.

En primer lugar, esbozamos un corto recuento del trabajo realizado por Parra Sandoval. Una primera investigación publicada en julio de 1986, titulada “Los maestros colombianos”, contó con la colaboración de María Elvira Carvajal (Partes I y II), Leonor Zubieta y Olga Lucía González (parte III).

Las preocupaciones de la citada investigación las podemos centrar en tres

aspectos básicos: la formación de los maestros, la imagen de los maestros y su quehacer profesional, y finalmente un estudio etnográfico a partir del cual se plantea la posibilidad de la “esquizofrenia educativa” (proceso de organización educativa que se caracterizaría por el divorcio entre teoría y práctica en la educación).

Se ha llegado a discutir muchas veces entre los más encumbrados pedagogos, si enseñar es un arte o una ciencia. Asunto difícil, diremos, de establecer de forma categórica, porque en ello uno utiliza todos los conocimientos que la “ciencia de la educación” provee, pues también, se utilizan los conocimientos que ofrece la vida.

No, no todos los docentes logran éxitos semejantes en circunstancias semejantes. Pero además, solemos escuchar que nuestros colegas se quejan del grupo que ese año les ha tocado y, generalmente, la culpa es de los alumnos; que no quieren estudiar, que son indisciplinados, etc. Todas las quejas intentan justificar, en el fondo, el fracaso del profesional. A la fecha, no se han identificado formulas ni recetas que capaciten al hombre para enseñar, es decir: señalar el camino que conduce a la autoeducación en el marco del proceso de personalización⁴.

Ahora pretendemos iniciar un camino con respecto a las investigaciones que han abordado la cuestión docente en los últimos años tomando en cuenta que el rol de docente ha parecido experimentar una importante transformación en los últimos tiempos

⁴ Cfr. (www.educar.org) Roberto Magni Silvano. (Rol del docente en el tercer milenio).

Algunas décadas atrás, el docente era el portador del saber, hoy, no sólo carece de conocimientos básicos reconocidos por la sociedad en su conjunto, sino que no se siente satisfecho de cumplir las expectativas que se le demandan. Inadecuada formación docente y capacitación, son algunas de las causas que ayudaron a generar esta situación.

Un docente profesional, con lo que esta palabra quiere significar, sólo será posible con el compromiso del estado y de toda la sociedad. La profesión docente hoy está teñida de sinsabores, contradicciones y desconciertos que la han llevado no sólo al deterioro de su imagen a límites preocupantes, sino también a una crisis de la profesión propiamente dicha.

Todo profesional debe tener una sólida formación en su disciplina, pero además, se supone que cuenta con una autonomía, propia de dicha profesión, entendida esta última como construcción socio—histórica en un determinado contexto. Por ello es necesario que se conviertan en objeto de análisis y reflexión, sobre todo la del profesional de la educación, ya hoy comparte con otros trabajadores sociales la contradicción de hallarse sumergido en un presente acuciante, pero con el compromiso de proyectar un mundo mejor.

El ejercicio de la profesión docente en el pasado detentaba una gran dignidad que surgía del saber y del lugar destacado que ocupaba el educador en la sociedad. En estos días, ya no es la escuela el templo del saber, ya no es el docente el

“mago” que todo lo sabe, ni modelo de identificación. Según Abraham, en su obra “El mundo interior de los enseñantes”, estos tienen una visión pesimista sobre su profesión, que los llevan, muchas veces, a guardar silencio y a esconder sus propias experiencias, sus propias prácticas, generando, muchas veces, al decir de De Jours, frustración en la tarea docente, perdiendo autonomía en su propio trabajo y convirtiéndose así en un simple técnico.

Hoy se lo individualiza frente al sufrimiento, ignorado su labor y el sentido de su trabajo, no se le reconoce como persona; debe defender derechos y reclamar espacios que le pertenecen para poder subsistir y para no caer en una vivencia depresiva que conduce y amplía sentimientos de indignidad, de descalificación e inutilidad. Por lo cual, aparecería como punta del iceberg la insatisfacción y la ansiedad como, representantes del sufrimiento de este docente, en la que la relación hombre—trabajo estaría bloqueada.

Los docentes, por la situación actual, sienten incertidumbre alrededor del empleo, agotamiento marcado por la retribución económica, el desprestigio social y la falta de espacios de autonomía que lo llevan a una carga emocional muy importante, dificultándole la tarea, provocándole incapacidad académica, rutina y conformismo, siendo éstos sólo síntomas de un malestar más profesional y estructural⁵.

⁵ Cfr. (Educar-portal educativo Argentino). Carina Cabo de Donnet. www.carinacabo.com.ar.

Necesario es reconocer que la función y concepto de escuela y de educación han sufrido un sinnúmero de cambios, esto, probablemente, se deba al desarrollo social, factores económicos y por supuesto políticos. De esta manera la práctica docente ha sido afectada de una u otra manera, y se ha visto obligada a asumir nuevas concepciones y diferentes formas de actuar en relación a su tarea educativa.

Se menciona también que a la Educación se le ha señalado o acusado de reproducir los intereses de la clase en el poder, por lo tanto, hoy más que nunca debe generarse un cambio que provoque, como resultado, una educación y una didáctica que comprometa a los profesores con responsabilidad y conciencia.

Mencionado lo anterior es claro que la función docente y la formación de éstos también ha sido cuestionada en repetidas ocasiones, siempre asociando al docente como responsable de la formación de los nuevos valores; por todo esto es muy importante que los profesores tomen conciencia de que en la nuestra sociedad no se puede, ni se podrá, generar un cambio eficaz y eficiente mientras ellos no estén preparados para dirigir tales cambios⁶.

En la última década el campo de la formación y el desarrollo profesional del profesorado ha tenido un avance espectacular, desde aquellas especulaciones y mitos denunciados por Doyle, cuando se trataba de una materia sin tradición, hasta la mayoría de edad actual, paralela a la sistematización, la apertura de

⁶ Cfr. "Paradigmas del trabajo docente" Ricardo Gudiño Martínez.

perspectivas, el auge de la investigación y el desarrollo actual de la disciplina. La evolución experimentada en los planteamientos teóricos y en la investigación sobre los comportamientos del profesorado en el aula, los conocimientos, creencias, sentimientos, emociones, contextos de trabajo y desarrollo profesional, van abriendo paulatinamente diversas puertas sobre quiénes son los profesores, cómo actúan, por qué hacen lo que hacen, cómo aprenden y se comprometen profesionalmente. Con todo ello se va armando un *corpus* de conocimiento polifónico (procedente de diversas voces, perspectivas, enfoques, intereses, que va describiendo cada vez con mayor acierto y profundidad qué temas son relevantes en este ámbito, cómo se indagan, cuáles son los más oportunos en los diversos ciclos de desarrollo personal y profesional para un docente, desde qué enfoques metodológicos y estratégicos se deben promocionar, etc.) Pese a ello, aún se entienden cosas diferentes y no existe unanimidad de planteamientos cuando se proponen vías o se habla de formación y desarrollo profesional del profesorado.

Con los inicios que tuvo el campo, la amnesia de la propia profesión y su formación, y el estar situada en un constante cruce de caminos y vericuetos de la didáctica y la organización escolar, en dialéctica relación con el contexto, los fines de la educación, los retos a la profesión, el olvido de los actores de la misma de lo que son y lo que piensan, los tradicionales conflictos entre la teoría y la práctica, la formación y la realidad profesional, etc., es relevante, pues, volver la mirada hacia la evolución histórica de la disciplina y su construcción dentro de la didáctica. Desde esta perspectiva, será posible justificar y razonar argumentadamente cómo

y por qué evolucionan, se integran y también se cuestionan interactivamente propuestas teóricas, investigaciones, propuestas prácticas y necesidades reales y sentidas por el sistema, los centros y el propio profesorado.

Otro trabajo investigativo del mismo investigador se denomina 'Pedagogía de la Desesperanza', publicado en 1989 por Plaza y Janés. En la citada obra, el experto intenta, por medio de estudios etnográficos, establecer en el contexto de la educación en zonas marginales urbanas de Colombia, en qué consiste el fenómeno sociopedagógico que él denomina Pedagogía de la Desesperanza y cómo este afecta la calidad de la educación. De relevancia, en términos del presente trabajo son el capítulo dos de la primera parte, denominado 'Los docentes y la relación escuela-comunidad', el capítulo tres también de la primera parte 'El proceso pedagógico', y el capítulo siete de la segunda parte, titulado 'La capacitación de los maestros en contextos marginales urbanos'.

Un tercer trabajo de Sandoval, elaborado en coautoría con Leonor Zubieta, se titula 'La escuela inconclusa' el cual fue publicado en 1986 también por Plaza y Janés. En este estudio, los autores elaboraron tres trabajos distintos todos relacionados con la educación rural: El primero de ellos, con una visión etnográfica, buscaba realizar una observación de las relaciones entre docentes y estudiantes, comunidad y escuela; el segundo trabajo, más relacionado con la presente tesis de grado, indagaba por el papel del maestro (que es variante y complejo por el desarrollo heterogéneo del país, según Sandoval); el tercer trabajo hacía referencia a la escuela rural en el eje cafetero colombiano .

Esta reflexión será especialmente apropiada en un trabajo que pretende hablar de la construcción del conocimiento profesional docente como ámbito de estudio, de que esta construcción disciplinar es un proceso creciente de reflexión sobre la práctica y su mejora, hasta alcanzar un conjunto coherente de conceptos que puedan dar pie a esta práctica, orientarla y también ser cuestionada mediante nuevos estudios y reflexiones⁷.

Es notorio pensar que el ser maestro es un oficio noble y que pocos así lo reconocen, sólo fortaleciendo esa oportunidad de mirarnos en el tiempo, hacia nuestro interior, podremos construir nuestra verdadera vida de maestros.

Se referencian a continuación otros antecedentes:

1. Investigación

Título: actualización y perfeccionamiento de docentes en servicio

País: Venezuela/ Universidad de los Andes Mérida

Año: 2005

Autor: Pedro José Rivas

Resumen: El tema central de esta investigación está anclado en el programa de perfeccionamiento y actualización docente, buscando ofrecer espacios de encuentro pedagógico hacia la discusión sana y el estudio

⁷ Cfr. (Reseña de la construcción del conocimiento profesional docente de L. Montero, revista interuniversitaria de formación de profesorado, año/ vol. 19 número 002 universidad de Zaragoza España).

reflexivo sobre el fenómeno educativo y la actualización de los conocimientos disciplinares y saberes escolares⁸.

2. Investigación

Título: Reseña de la Construcción del Conocimiento Profesional Docente

País: España/ Universidad de Zaragoza

Año: 2005

Autor: Jesús Domingo Segovia

Resumen: Esta investigación destaca que en la última década el campo de la formación y el desarrollo profesional del profesorado ha tenido un avance espectacular, destaca el progreso actual de la disciplina, la evolución experimental en los planteamientos teóricos y la investigación sobre los comportamientos del profesorado en el aula, los conocimientos, creencias, sentimientos, emociones, contextos de trabajo y desarrollo profesional, que va abriendo diversas puertas sobre quiénes son los profesores, cómo actúan, por qué hacen lo que hacen, cómo aprenden y se comprometen profesionalmente⁹.

3. Investigación

Título: Examen Sorpresa para el Profesor del Siglo XXI

País: México/ Universidad de Anahuac

⁸ Cfr. www.redalyc.com

⁹ Cfr. www.redalyc.uaemex.mx

Año: 2008

Autor: Jesús del Río Martínez/ Maricármén González Videgaray

Resumen: El propósito de esta investigación es revisar brevemente algunos de los cambios que han producido las tecnologías de información y comunicación en la vida actual, así como sus repercusiones en el trabajo educativo. En particular, se mencionan aspectos relacionados con la alfabetización informacional, la alfabetización digital, el pensamiento crítico, la metacognición, las nuevas tendencias educativas. La investigación sugiere que el profesor debe desarrollar un conjunto de actitudes que le permitan desempeñar sus labores con mayor eficacia, de manera más agradable para él y para los estudiantes¹⁰.

4. Investigación.

Título: Los Buenos Profesores Educadores Comprometidos con un Proyecto Educativo.

País: Chile/ Universidad de la Serena

Año .2008

Autor: Silvia López de Maturana

Resumen: Esta investigación, realizada por la Dra. Silvia López de Maturana, destaca la definición de “buenos profesores”, concepto que no es ingenuo ni falaz; y que tiene claras implicaciones éticas y profesionales; refiere al trabajo profesional bien hecho y al reconocimiento social y político de padres y alumnos.

¹⁰ Cfr. www.inteligencianet.com

La investigación hace uso de la potencia epistemológica explicativa de la acción educativa cotidiana que llevan a cabo los docentes en la escuela. Destaca además que es impostergable investigar a los buenos profesores puesto que una parte significativa del trabajo del profesorado no es eficiente.

Para la Dra. Silvia la expresión "buenos profesores" sintetiza la necesidad imperativa de impulsar un cambio radical en la cultura escolar capaz de recuperar la importancia y trascendencia sinérgica de la profesionalidad docente.

5. Investigación

Título: La Escuela un Espacio para Aprender a ser Feliz

País: España

Año: 2004

Autor: Mirtes Cherobim

Resumen: Esta investigación destaca que la escuela es una institución a servicio de la sociedad, involucrada con la cultura y la formación de las generaciones que pasan bajo su techo. Debe estar muy atenta para poder ser eficiente en las respuestas que debe dar a los cuestionamientos de las personas que intervienen en el proceso educativo, como agentes o como destaca esta investigación que ella (la educación) tiene lugar mucho antes o después de que las personas pertenezcan a una comunidad educativa. Los

niños y niñas ya llegan con su bagaje de experiencias, hábitos y conocimientos adquiridos desde las influencias recibidas en su entorno.

Frente a esta realidad se hace necesaria una perspectiva individualizada de la escuela, que ponga de relieve las diferencias individuales, las necesidades y las metas de cada persona, es decir, una educación que destaque la dimensión humana¹¹.

6. Investigación:

Título: Didáctica del Docente Universitario. Una perspectiva desde la Reflexión Sobre su Práctica Pedagógica

País: Argentina/ Universidad de San Luís

Año: 2008

Autor: Neyilse Figueroa, Hayde Paz

Resumen: La presente investigación está asociada con el pensamiento didáctico del docente y persigue dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los procesos de pensamiento que activan los docentes universitarios durante sus acciones didácticas? y, ¿Qué características didácticas predominan en su práctica pedagógica? El estudio se focalizó en averiguar: ¿Cómo piensa el docente cuando está enseñando?; esto significó mirar de cerca su práctica pedagógica a fin de develar los procesos de pensamiento que activa durante sus acciones didácticas. Ahora bien, si se desea comprender lo que ocurre en el aula de

¹¹ Cfr. www.tdr.cesca.es/tesis_ub/available/

clase, se ha de atender no sólo sus comportamientos sino también las cogniciones asociadas con estos (Miras y Solé, 1990).

En este sentido, se quiere significar la importancia que tiene indagar sobre el pensar cómo un proceso cognitivo donde éste es el punto de partida para ejecutar su práctica pedagógica. Desde esta perspectiva, el rol del docente es el de un profesional reflexivo, es decir, se concibe más allá de los límites convencionales de la competencia profesional (schön, 1998)¹².

Estos y otros antecedentes nos permitieron comprender que el tema aún estaba por explorarse, que el tema aún carecía de claridades que nos elucidaran sobre los olvidos de los docentes, sobre los olvidos en la educación.

4. Pensando En La Problematicación.

La presente investigación plantea como objeto de estudio, los olvidos de nuestros docentes dentro de su práctica de enseñanza, lo cual siempre conlleva generar un desafío y un compromiso en la generación del conocimiento, en este sentido es necesario analizar y caracterizar el desempeño de nuestros maestros contando con el núcleo de complejidad que soporta la orientación de programas y currículos que dependen de políticas estatales.

Reconocer este contexto implica condicionarse a una actividad docente afectada por un sinnúmero de interacciones y jerarquizaciones que impiden de paso el

¹² Cfr. www.redalyc.uaemex.mx/src/inicio/artpdfred.jsp

olvido de la motivación y el proyecto educativo que cada institución educativa se plantea.

De otro lado es notoria la ausencia de un currículo que dirija la labor del maestro hacia la construcción de un enfoque crítico y constructivo de su quehacer docente, pues es allí donde surgen aquellos olvidos del aula, donde éste termina enseñando lo que le enseñaron.

Ahora bien es claro determinar que por diversas circunstancias, el maestro queda generalmente al margen de las decisiones de su institución escolar y de la asignatura que orienta evocando así unos olvidos, los olvidos de su praxis docente.

4.1. Rondando la pregunta.

Nuestras instituciones educativas necesitan maestros que sientan y vivan sus enseñanzas a través de una práctica pedagógica que no se remita a la simple transmisión de información. La Educación es el proceso que le permite al ser humano instalarse en una sociedad y actuar desde los niveles del conocer, el hacer y el ser. Es la educación quien brinda las opciones de construir proyectos de vida. Son muchos los discursos que se pueden escuchar para hacer que la educación sea de calidad desde todo punto de vista, que si la metodología, que si las estrategias didácticas, que si los modelos pedagógicos en fin todo lo que encierra el sistema educativo son hechos de acuerdo a las necesidades de los

educandos. A partir de la anterior premisa la educación hace parte fundamental en la formación del ser humano, y es La misma educación ese lazo que une como se une el hijo a su madre desde la concepción hasta el final de sus días. Y será posible que con todos los esfuerzos que hacen las administraciones del sector educativo para que la educación sea mejor, de calidad, en este sentido se plantee una **pregunta o hipótesis ¿Si los docentes olvidan enseñar, cuáles son esos olvidos?**

Que olvidan enseñar los docentes hace parte de esa tarea que el grupo investigativo desea encontrar, iniciando una búsqueda de aquellas circunstancias o formas y maneras con que el maestro cuenta para orientar su clase y que muchas veces han precipitado en ellos unos olvidos.

5. Objetivos.

5.1. Objetivo General

- Precisar, a partir de las historias pedagógicas narradas, cuáles han sido los olvidos de los docentes.

5.2. Objetivos Específicos

- Describir, desde los procesos vitales de los investigadores cuáles son sus olvidos y su incidencia en la formación de sujetos.

- Establecer, por medio de una lectura relacional, entre la realidad observada y las historias pedagógicas narradas, las implicaciones que pueden tener los olvidos de los docentes.

6. Abordando La Teoría.

6.1. El olvido como componente del quehacer docente

Un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió

Josef Hayim Yerushalmi¹³

Partimos de una presunción inicial, el maestro, en ejercicio de su acción, pretende enseñar. Ahora bien, si nos dirigimos hacia una pregunta amplia, tal vez deberíamos indagar ¿Qué enseñan los maestros? En una respuesta muy meditada, podríamos afirmar que el maestro enseña lo que está relacionado con su campo específico de trabajo, esto es el nombre de una disciplina: artes, matemáticas, química o literatura. En esencia, creemos que eso no es en realidad, lo que enseñan los maestros, el trabajo con esas disciplinas parece más vinculado con los artífices de las mismas, es decir los artistas, los matemáticos, los químicos, los literatos.

En esencia, esta pregunta difícil de dilucidar nos llevaría a una conclusión un tanto más certera: “Lo que el maestro enseña debe ser construido en el aula, en encuentros muy diferentes de los niños que a los que están destinados los textos”

¹³ Cfr. <http://www.lamarcaeditora.com/memoriaenconstruccion/pensamientoymemoria.htm>

(Hernández et al., 2005, p. 21. La respuesta, sin embargo, aunque seductora, no parece completa, en tanto nos afirma más el cómo construir lo que se enseña, que el qué enseña el maestro.

Ahora, bien, ¿No será posible que esta pregunta no nos sirva como punto de partida sino como punto de llegada? Preguntamos esto porque nos inquirimos si no cabe la posibilidad de que aún más importante que el qué se enseña, pueda llegar a ser el ¿Qué se ha olvidado enseñar?

6.2. Un acercamiento al olvido.

Entonces nos situamos en las quizás amarillentas páginas del olvido. Pero en sí ¿Qué es el olvido? , intentemos una respuesta desde la poesía:

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.
Dios, que salva el metal, salva la escoria
Y cifra en Su profética memoria
Las lunas que serán y las que han sido.
Ya todo está. Los miles de reflejos
Que entre los dos crepúsculos del día
Tu rostro fue dejando en los espejos
Y los que irá dejando todavía.
Y todo es una parte del diverso
Cristal de esa memoria, el universo;
No tienen fin sus arduos corredores
Y las puertas se cierran a su paso;
Sólo del otro lado del ocaso
Verás los Arquetipos y los Esplendores.¹⁴

El olvido aparece aquí como un “no haber”. Pero no haber, no necesariamente significa “no ser”.

¹⁴ El poema citado es EVERNESS de Jorge Luis Borges. Consultado en la página web: <http://www.elmurocultural.com/Worldwide/wecuador08.html>, el día 03 de diciembre de 2010.

Este “No haber del olvido”, nos sitúa en la imperiosidad de precisar si se le puede ubicar en un tiempo histórico y en un espacio. Buscaremos entonces el olvido en los espacios de la literatura, como habitante de los terrenos míticos, como realidad e irrealidad que acompaña a nuestra especie desde la noche de sus tiempos. Abrazamos, entonces, un texto enriquecedor de Mircea Eliade que nos clarifica ciertas cuestiones:

“La literatura india recurre a imágenes de ataduras, encadenamientos y cautiverio alternando con las de olvido, desconocimiento y sueño para señalar la condición humana [...]” (Eliade, 1966, p. 4). En este punto, si lo que nos dice el autor es correcto, podemos vincular el olvido con el hecho de ser humano, y podemos ubicar el olvido como una característica intrínseca del ser humano y de su condición.

“El Dighanikaya (I,19—22), afirma que los dioses caen del cielo cuando su memoria falla y se encuentran con una memoria confusa, al contrario, aquellos dioses que no olvidan son inmutables, eternos, de una naturaleza que no conoce el cambio. “Olvidar” es el equivalente, por un lado a dormir, y por otro a la pérdida de sí mismo, o sea a desorientarse, tener los ojos vendados” (Eliade, 1966, p. 5). En este aparte encontramos varios elementos: primero, el olvido se asocia con una caída, con un descenso, y si se quiere con el caos (“...se encuentran con una memoria confusa”); segundo, el olvido implica la posibilidad del cambio, es decir, en el olvido podría encontrarse también una posibilidad de transformación; tercero,

la imagen del olvido se asocia con un engeguamiento, con el no ver, y yendo más allá, y esto es construcción nuestra, el olvido sería una posible forma de muerte.

En un punto subsiguiente, el experto vincula la ignorancia con el olvido, y edifica el concepto de la ignorancia como un algo personal, la ignorancia que le pertenece a, y es uno mismo. En cierto sentido la ignorancia sería el olvido, un olvido tan grave como lo es el olvido de sí mismo.

Los griegos también se ocuparon del olvido, le dieron un lugar. Plotino, por ejemplo, afirmó “la memoria es sólo para aquellos que han olvidado” (Eliade, 1966, p. 7). En el Fedro de Platón se nos recuerda que “los seres perfectos no tienen necesidad de recordar” (Eliade, 1966, p.7).

Jugaban el olvido y la memoria un papel tan importante para los griegos que incluso creyeron en Mnemosine, la diosa de la memoria y madre de las musas, quien, al decir de Hesiodo “sabe todo lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será” (Eliade, 1966, p. 7).

Aquí surgirá una idea semejante a la que hemos esbozado unas líneas atrás. Mnemosine, como fuente de inspiración de los poetas, se vale del recuerdo, esto es de lo pasado, de esta forma el poeta tendría la posibilidad única de descender a otro mundo, vedado para otros mortales, el mundo del recuerdo en el cual se

halla el conocimiento y así lo que se ha olvidado, es decir el pasado, se identifica como una especie de muerte.

Existía, según los griegos, cómo llamarlo, tal vez un lugar, o mejor un espacio, destinado exclusivamente para el olvido. Este era el Leteo. El Leteo era uno de los ríos del infierno al cual eran llevadas las almas de los mortales al morir, eran obligadas a beber de sus tranquilas aguas del olvido lo que les permitiría borrar los recuerdos de la vida anterior.

Pero volvamos a la idea que veníamos trabajando, el olvido como una especie de muerte. En tal caso los muertos eran evidentemente aquellos que no tenían memoria, aquellos que olvidaban.

6.3. Olvido como muerte o vida del docente.

Volvemos a la pregunta ¿Qué hemos olvidado enseñar los docentes? Parece evidente que no hay una sola respuesta para esta pregunta. Lo que es cierto es que algo hemos olvidado. Pauwels y Bergier, en su esclarecedor “Retorno de los Brujos”, atinan a afirmar lo cierto del olvido, cuando divulgan unas palabras dichas por la modista de María Antonieta, Mademoiselle Bertin, quien habría expresado “No hay nada nuevo, salvo lo que se ha olvidado” (Pauwels y Bergier, 1994, p. 84). El olvido aparece así como una negación del conocimiento, lo olvidado y luego recordado surgiría así como lo nuevo.

Es indudable que los docentes, como humanos que somos, nos enfrentamos a las contradicciones del olvido. Algunos de éstos involuntarios, otros divinamente conscientes. ¿Estos olvidos nuestros surgen como efecto de una “peste”, tal bellamente lo relata Gabriel García Márquez en Cien Años de Soledad? ¿O son más bien olvidos obligados por un poder que pretende que la humanidad, el hombre, la sociedad se vean condenados perennemente a buscar de manera infructuosa lo que alguna vez poseyeron en el pasado, y que les ha sido arrebatado por los detentadores de ese poder?

Ocorre, sin embargo, que los olvidos de los docentes podrían ser más fatales que los de otros profesionales, en tanto no trabajamos con simples máquinas (aunque algunos, en ocasiones, parezcamos olvidarnos de ello), trabajamos con sustancia humana, somos parteros, en el sentido de Platón, de seres humanos. Y sin embargo, olvidamos. ¿Qué olvidamos?

Algunos aseverarán que tenemos olvidos críticos, severos, como lo denunciaba, con cáusticos argumentos, el francés Jules Celma en la plena efervescencia de Mayo de 1968:

[...] Los Maestros y los Profesores son verdaderamente una institución de escleróticos, una cohorte de bastoneros paralíticos. El nivel de preocupación y de autocrítica es prácticamente nulo. Las Cosas son como son y está muy bien así. Los docentes han olvidado inclusive la existencia de los niños (Celma, 1981, p. 12).

Otros menos rígidos, pero igualmente perspicaces, ubicarán el olvido en la esencia misma de la práctica y no el sujeto docente. Freire, por ejemplo, apuntaría:

[...] ¿Cómo puedo respetar la curiosidad del educando si, carente de humildad y de la real comprensión del papel de la ignorancia en la búsqueda del saber, temo revelar mi desconocimiento? ¿Cómo ser educador, sobre todo desde una perspectiva progresista, sin aprender, con mayor o menor esfuerzo a convivir con los diferentes? ¿Cómo ser educador sino desarrollo en mí la necesaria actitud amorosa hacia los educandos con quienes me comprometo y al propio proceso formador del que soy parte? No me puede enfadar lo que hago so pena de no hacerlo bien. El olvido a que está relegada la práctica pedagógica, que siento como una falta de respeto a mi persona, no es motivo para no amarla o para no amar a los educandos (Freire, 2004, p. 22).

Ahora bien, hasta ahora lo que venimos evidenciando es que el olvido se ha vislumbrado como un concepto dotado de un tinte negativo. A partir de allí nos preguntamos ¿Debemos en esta ruta tipificar el olvido, como una sentencia, como una realidad con visos absolutamente negativos? Esto es, ¿Puede extractarse algo bueno del olvido? Más aún, ¿Es útil el olvido, tiene aquel alguna función? El profesor Fernando Vásquez Rodríguez fija una hoja de ruta sobre el particular, al citar unas palabras de Alonso Takahashi: "...Lo importante es enseñar a

aprender. En ello entra en juego la memoria y también el olvido. A menudo el maestro debe olvidar lo que sabe para que el estudiante lo descubra”¹⁵

En fin, es esta una búsqueda del sujeto docente a partir de lo que ha dejado de ser, de lo que ha olvidado; a partir de su muerte y de su renacer, de su configuración y reconfiguración arrancando de su propio olvido.

7. Metodología Propuesta.

7.1. Método fenomenológico: Reflexiones en torno al método.

Si bien es cierto este tipo de trabajos no tiene por fuerza el método fenomenológico, no indica que seba desechar, que no se pueda aceptar como unidad de análisis, esto para abordar y comprender desde sí los fenómenos, los fenómenos del propio ser, los fenómenos del estar ahí-en-el-aquí-y-en-el-ahora.

La utilización de un método cualitativo como es la fenomenología, posee una estructura que debe ser manejada por el investigador, es decir que debe tener claro los principios, las bases y las nociones de interés para poder asumir el método dentro del proceso investigativo que desea iniciar. Debe haber una comprensión de las bases filosóficas del método en consideración, por una calidad investigativa.

¹⁵ Cfr. <http://sistemas.uniandes.edu.co/~rcardoso/docs/MaestroYSuOficio.pdf>. Pág: 3 consultado el 16 de septiembre de 2010.

“El método fenomenológico es el proceso por medio del cual el sujeto puede elevarse del mundo de la actitud natural a la intuición de las esencias puras, por medio de la reducción” (Vanegas, 2001, p. 15).

La fenomenología se orienta al abordaje de la realidad, partiendo del marco de referencia interno del individuo. Siendo este marco el mundo subjetivo del hombre conformado por todo el campo de experiencias, persecuciones y recuerdos al que un individuo puede tener acceso en un momento dado. Y es el método fenomenológico el que busca la comprensión del mundo vital del hombre mediante una interpretación totalitaria de las situaciones cotidianas vistas desde ese marco de referencia interno (Husserl—Rogers—Seiffert, 1989, p. 52. Citados por Leal).

A partir de las anteriores anotaciones le daremos vía a la investigación a partir del desarrollo de varias etapas.

Se proponen varias etapas o momentos de la investigación según Martínez (1989, citado por Leal)

1. ETAPA PREVIA O DE CLARIFICACION DE LOS PRESUPUESTOS:

El objetivo de esta etapa es clarificar los presupuestos, es decir debe haber una revisión muy explícita de lo que se va a investigar, es decir que hay de lo que deseo investigar y que referencias se pueden integrar

a lo que se investiga. De igual manera debe haber un sustento teórico que justifique la investigación. A partir de aquí se puede delimitar el problema a investigar. Se pretende responder a la pregunta: ¿Si los docentes olvida enseñar cuáles son esos olvidos? BUSCANDO Y SUSTENTANDO OLVIDOS

2. ETAPA DESCRIPTIVA: El objetivo de esta etapa es realizar la observación fenomenológica, recogiendo la información de los sujetos implicados en la investigación en su estado natural. Las historias pedagógicas narradas de los cuatro investigadores serán la fuente recolectora de olvidos. Cada investigador hará la lectura de cada historia pedagógica extrayendo los elementos que se relacionen directamente con el tópico que se está investigando. Finalmente se realizara la descripción protocolar de cada historia pedagógica por parte de los autores de las mismas. “ENCONTRANDO OLVIDOS”
3. ETAPA ESTRUCTURAL: Se debe dar lectura a cada descripción protocolar realizada en la parte descriptiva, elabora unidades temáticas, delimita los temas centrales y construye las categorías del proceso investigativo. .“CONSTRUYENDO OLVIDOS”
4. ETAPA DE DISCUSION DE LOS RESULTADOS: Se establece un dialogo entre la estructura fenológicamente descrita con lo teórico previamente establecido (autores, investigaciones, estudios.) “INTERPRETANDO OLVIDOS” “PUBLICANDO OLVIDOS (Leal, 1989, p. 53).

Para el presente trabajo se tomaron como unidad o elementos de de análisis:

Historias pedagógicas narradas de los cuatro investigadores.

8. No Necesariamente Somos El Olvido Que Seremos.

Las cosas son como son y está muy bien así. Los docentes han olvidado inclusive la existencia de los niños.

Jules Celma (1981). *La mano que teclea*

Mi documento de identidad, expedido por la Registraduría Nacional del Estado Civil, indica que me llamo Hubert Sadid Henríquez Henríquez. Dice otras cosas, algunas ciertas y otras no tanto. Expresa, por ejemplo, que mi estatura es 1.78 metros (Creo que mi estatura bien puede ser 1.80 o un poco más), y que nací el 22 de octubre de 1975 en Bogotá (Falso, porque en realidad nací el día 20, según asegura a pie juntillas la autora de mis días). No dice, en cambio, la laminita esta otras cosas, como por ejemplo que obtuve el título de Comunicador Social y Periodista a los 22 años de edad, que prácticamente no ejercí dicha profesión y funjo como docente, por convicción y por accidente desde hace unos 14 años. Hoy por hoy ejerzo como docente de humanidades y lengua castellana en un colegio rural de Villamaría (Caldas), pero aún sigo convencido de que el vincular el ser casi exclusivamente con el rol profesional es una trampa que nos tiende el sistema productivo capitalista y que envía al olvido de todas esas otras tantas sustancias que también somos y que probablemente son más valiosas.

8.1. Introito desesperado.

Heme aquí solo en esta calle. Mi vida hecha un barullo y solamente el humo expelido de un cigarro punto de acabarse y que juguetea entre los dedos de mi mano izquierda, es vestigio palpable de que aún hay algo de humanidad en mí. A lo lejos veo a la chiquilla, de doce o quizás trece años a lo sumo, que hace solamente un par de segundos me ofrecía veleidosamente las delicias de sus carnes por tres mil pesos. Ha subido en un taxi acompañada de un vejete de mirada concupiscente.

Hace frío esta tarde. La ciudad, que se prodiga caprichosamente hacia oriente, parece haber olvidado que yo existo. Ahora soy un hombre sin suelo y sin nombre, olvidado por todos y olvidador. Sé —o creo saber— que esta palabra que acabo de enunciar no existe en nuestro idioma, y lector incauto pensará que es esta una licencia inadmisibles para uno que alguna vez fue denominado con el general y poco exacto nombre de “profesor”. Sin embargo, mucho antes de que yo fuera, Mario Benedetti, el gran poeta uruguayo, ya había pensado en la urgencia de inventar un sustantivo que designara a los hombres que tenemos aquella condición tan, pero tan humana como lo es la capacidad de olvidar¹⁶.

¹⁶ Sobre este particular evoco un texto del propio Benedetti llamado “El amnésico y el olvidador”, en el cual el poeta uruguayo establece la diferencia que existe entre tres tipos distintos de hombre: el amnésico que olvida por sufrir una “amputación del pasado”; el olvidadizo, quien a decir del poeta es apenas un candidato a olvidador; finalmente está el olvidador que, afirmará Benedetti, “se lo amputa voluntariamente (el pasado) [...] no olvida porque sí, sino por algo, que puede ser culpa o disculpa, pretexto o mala conciencia, pero que siempre es evasión, huida, escape de la responsabilidad. No obstante, el olvidador nunca logra su objetivo, que es encerrar el pasado”. (BENEDETTI 2005). Cfr. <http://lainspiraciondebenedetti.blogspot.com/2006/10/variaciones-sobre-olvido.html>

Ahora los últimos rayos del sol parecen un recuerdo apenas borroso de lo que fuese la canícula de la tarde, y en el firmamento comienzan a chisporrotear tenuemente dos o tres luceros. Frente a la fachada de dos o tres locales de esos que las personas nombran con el sospechoso mote de “bares de mala muerte”, un grupito de mujeres asoma sus atributos en busca de aquel circunstante que confunde el suave deleite de lo erótico con la ramplonería de comprar por unos pesos un ratito de falsa compañía. Una mezcolanza de música burda y de pretendidas tonadillas tristes se escurre bajo las puertas de aquellos “negocios” y del interior de aquellos se escuchan algunas carcajadas y la queja inútil de algún borracho.

Doy algunos presurosos pasos, camino con las manos apretujadas entre los bolsillos de mi bluyín raído —ya el cadáver del cigarrillo yace aplastado en un pequeño charco de barro y agua que encontré unos metros más atrás— y me detengo frente a una droguería. En todo el pórtico hay unas cuerdas de las cuales penden algunos ganchos metálicos y grises que soportan trabajosamente unos periódicos del día.

Los titulares, que son los mismos todos los días y todos los años — nuestra historia parece una enfermedad cíclica y recurrente—, hablaban de funcionarios corruptos en la administración pública, de la guerra, del hambre y la miseria, de la destrucción del medio ambiente, de desfalcos, de algún accidente aéreo, de las

reformas que impulsaba el gobierno, de algún pírrico triunfo deportivo y había un titular gigantesco que no olvidé: “Nos estamos rajando en educación”¹⁷.

En ese momento, enjuagué mi cara empapada de sudor y de algunas gotas de lluvia y reflexioné “vaya, entonces algo hemos hecho mal”. Lo hemos hecho tan mal, que era el mismo gobierno quien reconocía, a luz de lo publicado en el periódico, que se requiere cambiar el rostro de nuestra educación. Adolfo, mi entrañable y desconocido amigo virtual, había escrito recientemente un texto despiadado en el que, en pocas palabras, protestaba contra casi todo.

Adolfo apuntó, creo que con suficiente sensatez y no sin cierto dejo de brillantez:

[...] El Mundo está perdiendo el tiempo en burocracias, y no me refiero a las estatales, acostumbradas a emplear cuatro personas en diligencias que podrían hacerse entre dos. Quiero decir que el fin del mundo es inexorable, y que cuando tratamos de evitarlo lo único que logramos es retrasarlo unos cuantos siglos, que en términos del Universo no debe ser más que milésimas de segundo cósmico... Pierde el tiempo Ana Torroja apoyando una escuela de música en África, así como lo perdió Ghandi con su bonita campaña. No tenemos salvación...Lo que necesita este mundo es más gente como Bush y como Uribe, como Chávez y como ese señor de Corea del Norte; gente obtusa, arrogante, con egos del tamaño del falo de una ballena y sin

¹⁷ La Patria 11 de noviembre de 2010 www.lapatria.com/source/la-patria?page=85

escrúpulos para ordenar matanzas. Mientras haya personajes así, cualquier esfuerzo de la gente buena equivaldrá a ponerle una curita a un enfermo de sida.¹⁸

Tristemente tuve que reconocer mi acuerdo en casi todo lo que él decía. Casi todo digo, porque en virtud de mi profesión, ¿ya la mencioné?, me es imperativo conservar siempre un hilillo de esperanza aún en medio de las circunstancias más aciagas.

Recordé entonces algunas palabras que nos había obsequiado alguna vez en un seminario en la universidad el profesor Germán Guarín. —Siempre pensamos en los problemas de la educación; es más, generalmente observamos a la educación como una posibilidad de solución a los problemas del mundo— Decía — Pero y si nos atrevemos a mirar desde otra perspectiva ¿no será posible que la educación, precisamente, sea el problema?

En esta misma perspectiva, es plausible la propuesta del Víctor Córdova cuando expresa:

La educación hace al hombre.

Le ayuda a hacerse a la vida.

Y a vivir más humanamente.

¹⁸ Cfr. . <http://comunidad.soho.com.co/t5/LA-COPA-DEL-BURRO/S%C3%A1lvate-t%C3%BA-cuenta-mi-historia/ba-p/215>

Y a penetrar en el corazón.

Y a ser más de la poesía que del poder.

Como esto no es así,

Propongo rehacer la educación (Córcova Herrero ,2009. Cursiva, subrayado y negrilla añadidos)¹⁹.

Sí el problema es la educación, es evidente que los actores de la misma, docentes, directivos, instancias estatales, estudiantes, familia y comunidad formamos parte de ese problema.

Yo hablaré de ello desde mi vereda, el ejercicio de la docencia. Miro en esta tarde moribunda las calles del centro de Manizales, un día cualquiera como este y pienso, que si esto que veo es lo real, lo que hemos construido como especie, entonces, tal vez, hemos estado perdiendo el tiempo.

Vuelvo a mi esquina, la niñita de doce o trece años es apenas una reminiscencia ya. Las mujeres de los bares continúan buscando lo que siempre han buscado; a lo lejos veo tres adolescentes con pinta de gamberros que seguramente no tienen muy buenas intenciones para con el joven desprevenido al que persiguen sin que éste lo haya notado. Hay basuras en las aceras y no hay basuras en las canecas, porque no hay canecas. Este es el escenario. Si existe es porque nosotros lo hemos creado, o por lo menos hemos cohonestado con aquellos que lo crearon.

¹⁹ Cfr. <http://www.poemasde.net/ante-la-crisis-de-autenticidad-victor-corcoba-herrero/>

Mientras veo de reojo el puestito de revistas donde prevalecen las revistas de chismes y de mujeres desnudas, me recorre el siguiente pensamiento: Todos estos actores de la radiografía social, económica y política de Colombia y de América Latina, debieron pasar alguna vez por las aulas de nuestras escuelas, colegios y universidades.

Nuestros dirigentes corruptos; las prostitutas; los ladrones (de escritorio y de esquina); los ingenieros a los que se les caen los puentes; los abogados que lo conocen todo del derecho, pero nada de la ética; el futbolista que simula caer en el área para que le piten un penal que nunca fue; el paramilitar que asesina sin piedad en los campos y deja cuerpos sin cabezas y niños sin apellidos o alma, el mismo al que, sin embargo, en los periódicos le llaman con el considerado apelativo de “don”; el conductor que maneja luego de ingerir ingentes cantidades de alcohol; el padre que malgasta su escaso dinero en licor y prostitutas, y luego llega al rancho a golpear a su esposa y a sus hijos; la modelo reconocida que “se lo da” a un reconocido delincuente a cambio de un generoso cheque; el servidor público que incumple constantemente con su trabajo y que, sin embargo, recibe religiosamente su salario; el intelectual que merced a su falta de contactos y de capital político debe desperdiciar su talento y emigrar forzosamente a otras tierras o a otros oficios; el trabajador que conoce su oficio y que sin embargo debe resignarse a un salario de miseria y ser eternamente un peón que no es dueño de su vida y se siente incapaz de reaccionar ante tal situación...

Todos ellos y otros tantos pasaron por la escuela, pero parece evidente que en la escuela se nos olvidó enseñarles algo.

En efecto, somos pueblos del olvido. Olvidamos, con bastante mayor frecuencia de lo que recordamos. Nuestra memoria débil es útil al poder que nos domina, porque un pueblo sin memoria, es necesariamente un pueblo sin pasado, un pueblo sin historia, un pueblo sin identidad, un pueblo que no es, un pueblo que le teme a la libertad.

Esta escena que hoy relato, que es de hoy, y fue de ayer, y seguramente será de mañana, en unas horas, o en unos minutos, incluso al cabo de algunos segundos será apenas una pequeña fisura en la memoria endeble de los pueblos olvidadores.

Sí, somos olvidadores, uno de los mecanismos que sirve para reproducir las condiciones del sistema social (aparatos ideológicos del Estado), la escuela, al decir de Althusser, por ende ha de ser una escuela olvidadora (Althusser ,1970).

Y en ello, seguro, los docentes jugamos un gran papel. La profesión del docente compleja, y difícil, implica eso sí una responsabilidad social de alto impacto. El hecho de que se afirme aquí que el oficio docente conlleva intrínsecamente una alta dosis de dificultad, no implica en modo alguno la imposibilidad de su ejercicio, ni aún menos se concibe esto como una excusa para evadir responsabilidades por parte de un conglomerado que, como el de los docentes, tiene altas responsabilidades sociales, Por ello, lo que enseña y lo que deja de enseñar un

docente constituye un abanico infinito de posibles nuevos mundos creados o sin crear.

Ahora que la noche se yergue sobre un Manizales frío y solitario, la cuestión de la tesis retumba en mi cabeza, de manera análoga a como me sentiría si en vez de abordar estos pensamientos, tuviera una profunda resaca luego de una noche de copas.

En este momento que me encuentro aquí, me doy cuenta de que los olvidos de los docentes tienen unos frutos bien definidos. ¿Quiénes fuimos los docentes de aquella chiquilla que abordó el taxi, que no le enseñamos a quererse a sí misma, a respetar su cuerpo y su ser? ¿Qué olvidamos enseñarle? La pregunta misma se podría hacer en el caso del funcionario corrupto, del ladrón, de la prostituta, del padre de familia irresponsable, del profesional que conduce un taxi, o del empresario que contamina impunemente el aire y las aguas.

Esta búsqueda, que apenas inicia, caminará sobre siete puntales, siete categorías principales —aclaro, no únicas— que encontramos junto con mis compañeros en el curso de esta experiencia vital.

Buscaremos primero en los terrenos de la libertad, un primer olvido. Paulo Freire hacía ya este reclamo cuando, en la década de los setenta, clamaba por la necesidad de que la educación fuera una práctica de la libertad, y cuando nos denunciaba con su talante crítico que “[...] Una de las grandes, quizá la mayor

tragedia del hombre contemporáneo, está en que es dominado por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada ideológica o no” (Freire, 1975, p. 21).

Démosle pues la palabra a la libertad, esa que tanta falta hace en nuestro sistema educativo, esa misma libertad que nos hemos sentido tan libres de olvidar.

8.2. Una palabra para la libertad.

La conocen los que la perdieron, los que la vieron de cerca, irse muy lejos y los que la volvieron a encontrar, la conocen los presos, La libertad.”

Andrés Calamaro, La Libertad

Ahora recuerdo cómo fue mi primer encuentro con las aulas escolares. Fue un suceso más bien tortuoso, mamá me dejó en un lugar extraño llamado colegio en donde una señora ataviada de bata blanca y grosísimos anteojos recibía a sus estudiantes con el ceño permanentemente fruncido y un gesto altanero, para mostrar autoridad ante su nuevo rebaño.

En este nuevo espacio los juegos de la infancia, el deseo de ser uno mismo, parecían quedar relegados ante la importancia, y más que esto ante la urgencia de que el grupúsculo de infantes que ingresaban, lograsen socializarse. A fin de cuentas esta era, sigue siendo, una suerte de engaño, porque a uno lo matriculan en un colegio, al parecer más por cumplir con un requisito (¿exigencia?) social, que por las consabidas razones que le dan a uno los padres y los profesores: para aprender muchas cosas nuevas, para conocer nuevas personas, porque es

importante, porque si no va al colegio entonces qué va a hacer, qué va a hacer cuando sea grande, o para que se convierta en una persona de bien y útil a la sociedad, entre otras.

Finalmente, la escuela, como micro cosmos de lo que es el sistema educativo, tiene sin duda grandes similitudes con el sistema penitenciario: los reclusos a la celda, los estudiantes al aula; en la cárcel guardianes y vigías, en la escuela profesores y coordinadores; los reclusos obligados a realizar trabajos forzados, los estudiantes a sufrir con tareas, problemas y ejercicios; uniforme a rayas para los internos (bueno según el cliché) y los estudiantes atados a un uniforme que pretende estandarizarlos, volverlos iguales y generar “sentido de identidad”.

Alguna vez Jhon Elber, uno de mis estudiantes en la I.E. Pío XII, discutía conmigo luego de que lo increpara por “no portar el uniforme correctamente” (Ahora me doy cuenta de qué tan odioso puede sonar esto). Iracundo, pero sin perder por ello la coherencia, me dijo algo así:

- No me moleste profe, dedíquese a cosas más importantes.
- Pero Elber: ¡es que es por su bien, además esas son las reglas en el colegio! —Dictaminé pensando, torpemente, que de esa manera daría por terminada la discusión, como ganador.
- Bueno profe, pero esas son sus normas, no las mías. Además, con uniforme o sin uniforme, voy a aprender lo mismo. Refutó él.

Mi esfuerzo por pretender conseguir que el estudiante cumpliera con la norma se extendió por un par de minutos más y aunque Jhon Elber finalmente accedió a ponerse el saco del dichoso uniforme, lo hizo más por la presión de mi poder como docente que por la convicción de que el cumplimiento de mi orden podría llegar a ser algo bueno o útil para él. Este es un caso, tal vez pueril, pero que demuestra hasta qué punto pueden llegar a chocar las pretensiones de las autoridades con el pensamiento y las actitudes de los estudiantes.

En un texto esclarecedor sobre este asunto, Fernando Savater, con respecto al papel de la libertad en la educación, acepta que existe una especie de “tiranía” por parte de los adultos, tiranía esta que se esconde bajo las consabidas fórmulas discursivas que disfrazan la coerción con un manto de protección y hasta de benevolencia : obligamos a los niños muchas veces a hacer cosas que no quieren “por su propio bien” (Nuevamente aparece la fórmula del engaño con la que yo, en vano, intenté convencer a Jhon Elber).

Lo más aberrante, lo más contrario a una educación que propenda por la instauración de un espíritu libre en los estudiantes, como lo advierte Savater, es que

[...] es evidente que nosotros tampoco educamos a los niños sólo por su propio bien sino también y quizá ante todo por razones egoístas... también en otro sentido la educación responde antes a los intereses de los educadores que a los de los educandos (Savater, 1997, p. 90-91).

Siguiendo la línea de Savater, y aventurando un poco más allá, podría incluso decirse que la educación responde antes a los intereses del poder, que a los de los educadores y de los educandos.

Es esta, entonces, una educación con altas dosis de manipulación desde el poder. Freire, lúcido y pertinente, nos decía en su “Pedagogía del oprimido” (1975) que existe una apremiante necesidad de romper las cadenas de la opresión y generar una humanización dentro de la educación. En ello existe un ánimo de apertura hacia la libertad que, si hacemos una lectura entre líneas de lo expresado por Freire, ha sido coartada desde los círculos del poder con un sofisma de distracción: “el peligro de la concientización” que traería intrínsecamente, la anarquía y el desorden (Freire, 9, s.f.).

Este manejo discursivo desde el poder ha sido exitoso, en tanto, según lo denuncia Freire, y es evidente en nuestro sistema educativo, ha generado un miedo a la libertad

[...] del cual necesariamente no tiene consciencia su portador...en el fondo el que teme a la libertad se refugia en la ‘seguridad vital’ como diría Hegel²⁰, prefiriéndola a la libertad arriesgada (Freire, 1975, p. 11).

²⁰ En este apartado Freire cita a Hegel y su obra “Fenomenología del Espíritu”.

Este temor, o miedo a la libertad, sembrado tan efectivamente en el ámbito educativo, es para el caso de este esfuerzo descriptivo, la cuna de uno de los grandes olvidos de los docentes: *no enseñamos a ser libres*.

En general el docente se apoya en unos dispositivos de poder endeble discursivamente, como lo pueden ser el autoritarismo, la ritualización, la falsa concepción de la disciplina y la coerción de la creatividad y el individualismo a partir de la creación de un estereotipo de estudiante maleable, manejable y a fin de cuentas pasivo, libre de criterio propio, sin autonomía; un sujeto no individual ni aún colectivo, sino más bien gregario, fácil de manejar.

Habría que buscar la recurrencia histórica de este olvido de nosotros como docentes, esta posibilidad está lejos de los alcances del actual trabajo. Sin embargo, por lo menos en mi ejercicio profesional, resulta evidente que a los estudiantes no les resulta fácil ejercer la práctica de la libertad. Muchos de los estudiantes que he tenido, en tanto han tenido la posibilidad de explorar espacios de libertad, han rehuido.

Es constante también la práctica de recurrir a la coerción y al ejercicio de la violencia dentro del aula.

Recuerdo ahora una historia muy famosa de la escritora Helen Buckley, que según diversas fuentes se titula “Flor roja con tallo verde”, aunque otras citan el relato

con el nombre de “Un niño”²¹. En fin, sintéticamente la narración alude a las vivencias de un niño en su contacto con la escuela, al llegar pleno de espíritu libre, no moldeado por los cánones de la educación se siente capaz de dibujar y disfruta creando, pero el papel de una maestra represora poco a poco va minando su espíritu, su capacidad de crear. Dirá el texto, lacónicamente “Y muy pronto el pequeño niño aprendió a esperar y mirar, a hacer cosas iguales a las de su maestra y dejó de hacer cosas que surgían de sus propias ideas” (Buckley, 2007). Lo más triste del relato es que cuando el niño llega a otra escuela, donde encuentra una profesora liberadora y creativa, ya el espíritu creativo del niño se ha estancado.

Esta historia, en efecto, puede ser ficticia; pero no cabe duda de que es una ficción realista, día a día los docentes asesinamos libertad, así como lo vemos es un espectro que vaga maltrecho y moribundo por las aulas de clase. Aquí incluyo una metáfora que me sugirió el profesor Miguel Alberto González, la del maestro como autor de falsos positivos. Cuántas muertes, cuántas mutilaciones hemos practicado los docentes impunemente, sin que la justicia aparezca. En ese sentido, el mundo de la educación es un espejo de lo que es nuestra realidad social.

Probablemente los docentes no hacen práctica de una pedagogía de la libertad, porque en esencia cumplen con su función desde un escenario donde ellos

²¹ Para efectos de este relato utilizaré la versión del texto que se encuentra en el blog Aula Mágica. (BUCKLEY 2007). Cfr. <http://www.misfrases.com/blog/la-diferencia-entre-la-alegria-y-la-felicidad-es-que-la-alegria-es-un-liquido-y-la-felicidad-un-solido/>

mismos no son libres, y lo que es peor, tal vez ni siquiera tienen conciencia de ello (Aquí aplico, para los docentes, los postulados de Freire en “Pedagogía del oprimido”).

Finalmente, este olvido de la libertad, es un olvido de carácter político del que se sirven los detentadores del poder, en tanto un pueblo que le teme a la libertad es un pueblo susceptible de dominación, su inseguridad y su sensación de inseguridad, le llevan fácilmente a buscar refugio en escenarios de confianza ilusorios: un padre, un maestro, un grupo, un partido político, un líder carismático, un cuadro de promesas; que le permitan sentir la comodidad de no tener que tomar decisiones y de experimentar protección.

¿Y cuál es el papel de la educación y de los educadores a todo esto? Bueno, pues Savater nos da una luz cuando afirma que debemos formar un individuo capaz de ejercer la autonomía, de decidir, “[...] capaz de no tener al lado a un médico, un cura, un policía quien le diga en cada momento lo que tiene que hacer, es el ideal de la educación” (Savater, 2002, p. 148)

8.3. Pausa para la felicidad.

Sigo en la calle. Pero también me habito a mí mismo. Hay otros. Algunos sonríen. Allí nuestras felicidades, siempre tan efímeras ¿Cómo podemos hacer consciencia de que somos o no felices? ¿Se le puede enseñar a alguien a ser feliz?

Como lo he dicho, algunos sonrían, solo por instantes, pero así basta. La felicidad que nos venden en botellas de gaseosa, envolturas de caramelos y marcas de autos apesta. Es una felicidad mentirosa que proviene de afuera de nosotros, y que nos entrega a cuentagotas, el poder. Es simplemente una ilusión falaz, es una felicidad pobre envuelta en empaques de aluminio, o confinada en la estrecha banda de una tarjeta de crédito. Es una felicidad comercial que poco tiene de humana y todo tiene de publicitaria, es una pseudofelicidad, una felicidad paupérrima y miserable.

Parafraseando a Quino (y más exactamente a Mafalda), me atrevería a decir que esta postmoderna vida feliz, tiene mucho más de postmoderna que de vida y de feliz.

Es probable que la gente de hoy, es decir, los que actualmente habitamos este planeta, tengamos una confusión semántica. Decimos que estamos felices, cuando en realidad apenas llegamos a estar alegres.

Puede parecer un asunto sutil, pero en realidad hay una gran distancia entre la alegría y la felicidad. Desde el punto de vista idiomático, hay quienes apuntalan entre estos dos conceptos una diferencia a partir de la dicotomía que existe entre ser y estar. Siendo así la alegría se limitaría a un estado efusivo momentáneo: “Estoy alegre”, “Estuviste alegre”; la felicidad se ataría al verbo ser: “Soy feliz”, “Serás feliz”. Aunque, para mi gusto, es más clara la diferenciación que hace, desde la poesía, Jerome David Salinger, el gran escritor estadounidense: **“La**

diferencia entre la alegría y la felicidad es que la alegría es un líquido y la felicidad un sólido.” (Salinger n.d. Negrilla y subrayados añadidos).

Ahora bien, hecha esta salvedad, quiero apuntar que la felicidad es una condición que difícilmente logra vulnerar los muros de la escuela para ingresar en ella. Es como si los niños, docentes y todos aquellos que ingresan al edificio del supuesto saber, se despojaran de lo que tienen de felices y lo dejaran allí justo antes de cruzar la puerta.

Probablemente en la escuela la felicidad está prohibida y a duras penas lo que vivimos en ella son instantes de alegría. Lo más complejo es que esas alegrías no se viven casi nunca en las aulas o las clases, sino que ocurren en otros espacios y momentos escolares, muchas veces subvalorados e incluso rechazados: en los descansos (¡Vaya nombre!), en las recochas y en los deportes.

Particularmente recuerdo algunos momentos de aquellos que he mencionado, en mi historia pedagógica narrada: la final del campeonato de microfútbol en grado quinto, el momento en el cual festejé mi resultado en las pruebas Icfes, las recochas junto a Carlos Cardona y Camilo Martínez, mis compinches de ese entonces, la alegría cuando faltaba el profesor de cálculo, o cuando por algún motivo se cancelaban las clases.

Como se ve, ni la felicidad ni la alegría, se mencionan en este relato como eventos, sentimientos o emociones que sean recurrentes en las aulas. Así, la

felicidad parece ser un hecho vital que no está presente en nuestra educación. De hecho, en la Ley General de la Educación, la palabra felicidad no aparece ni una sola vez citada. Esta puede ser simplemente una triste coincidencia estadística, pero de un alto valor simbólico, la palabra felicidad no parece figurar como un término de primer orden dentro del sistema educativo. Dándole una vuelta a la proposición anterior, encontraríamos que la felicidad no tiene la palabra en la educación.

Sin embargo, nuestras aulas figuran como garantía de acceso a mundos felices (recordemos esa máxima popular tan reiterada: “vaya al colegio para que sea alguien en la vida”), y en ese sentido pueden figurar como el cumplimiento de la profecía de A. Huxley en “Un Mundo Feliz”.

La historia publicada por Huxley, nos muestra una sociedad en la cual hay avances tecnológicos, salud física y aparentemente hay suficiente orden. En tal sociedad existe un ideal universal de felicidad que se sobrepone a los deseos individuales, a la libertad de pensamiento y de acción, todo es manipulado desde el poder para que todos los ciudadanos sean felices artificialmente, esto es una felicidad sí, pero sin espíritu.

¿No será posible que nuestra escuela sea una especie de clon imperfecto de esa sociedad avizorada por Huxley? A fin de cuentas es una escuela que propende por la estandarización, por el ritualismo excesivo, una escuela que se preocupa más porque los niños cumplan con sus deberes y que cree que al adiestrarlos los

niños deben ser felices. La escuela parece ser una oda gigantesca y gris en la que la felicidad no ha tenido cabida.

Ello, sin embargo, no debe dejarnos una visión catastrofista del asunto. Algunas luces hay en el camino. Por ejemplo, el psicólogo norteamericano Michael W. Fordyce afirma que se puede enseñar a la gente a ser feliz, siguiendo un principio lógico básico, casi de Perogrullo: “si uno puede ser como es la gente feliz, podrá también ser feliz” (Fordyce n.d.)²².

Aunque las indicaciones de Fordyce pueden parecer un tanto recetarias, son evidentemente un buen indicio de que sí es posible educar para la felicidad. Y me queda más claro aún, que si no lo dijera este psicólogo estadounidense, otros muchos lo habrían dicho, hay que educar para la felicidad, porque si la educación no se fija ese objetivo, entonces ¿Para qué la educación?

8.4. La pedagogía del miedo.

Hay muy pocos monstruos que garanticen los miedos que les
tenemos.

André Gide

A veces me da miedo estar en estas calles. Observo las caras de los tipos que están unos metros más allá y me asusto. Apuro mis pasos y el taconeo de mis pisadas se estrella rebeldemente contra los vidrios de los comercios. Miro a lado y

²² Cfr. <http://www.revistanumero.com/36fig.ht>

lado de la calle y observo que no soy el único que tiene miedo. Alguien nos sembró el miedo en el alma y en los puños cerrados dentro de los bolsillos del pantalón. Y alguien olvidó enseñarnos cómo manejarlo.

Ahora que lo pienso, miedo es, evidentemente, un gran negocio. A través del miedo se doman espíritus, se coartan vidas, se castran mentes. El miedo es una gran invención, muy útil para el poder. El miedo es un socio inseparable de la ignorancia, quien no se atreve no aprende, o lo que es peor, aprende solamente aquello que otros, los poderosos, desean que aprenda.

Ahora bien, es evidente que el miedo puede leerse, y debe leerse, como una emoción que puede presentar múltiples lecturas, tomando en cuenta el enfoque desde el cual se aborda. Así se pueden hacer aproximaciones al miedo a partir de la biología (el miedo como elemento de adaptación al medio para garantizar la supervivencia), de la psicología (el estado de angustia que se presenta en el sujeto tras la percepción de un riesgo real o supuesto), de la neurología y la bioquímica (el miedo como resultante de la reacción del sistema límbico de los seres humanos y los animales), y de la sociología (el miedo como expresión cultural, un esquema por el que se aprende individual o socialmente a temer o no temer a determinados elementos, objetos o situaciones). Aquí nos remitiremos a la expresión del miedo como hecho cultural y social que se replica o que se magnifica en la educación, sirviendo a los intereses de dominación propios del poder.

El miedo surge así como un mecanismo de dominación excepcional, que garantiza la continuidad de los sistemas y del *statu quo*. El poder se vale de múltiples herramientas para garantizar la implantación del miedo en los hombres: la iglesia, el Estado, el sistema penitenciario, los medios de comunicación, y por supuesto el aparato educativo.

Celma, ya citado en este trabajo, indicaba en ese ya lejano 1968, haciendo una tangencial presentación sobre la relación que existe entre la educación y el miedo:

[...] Educar a alguien es enseñarle a las buenas o a las malas un cierto número de interdicciones, un reglamento social, una conducta planificada. *El objetivo consiste en angustiar a la gente*, ‘el miedo al gendarme’, ‘el pecado’, la vergüenza por la ‘falta’ cometida, todas las culpabilidades de que se sirve el poder para gobernar una clase social²³ (Celma, 1981 p. 104).

El problema en este caso radica en las dificultades que entraña la intromisión del miedo cultural en el universo educativo ¿Cuáles son los efectos del miedo en la educación? Tal vez la principal consecuencia del miedo en la educación sea precisamente la imposibilidad de acceso al conocimiento. Al respecto, el catedrático chileno Jorge Fabres Campos explica que

²³ La cursiva es mía.

[...] El miedo es, sin duda, una *experiencia dolorosa y paralizante, que disminuye la felicidad de vivir* en niños y adultos. *Un estudiante asustado* es un alumno que se retrae, que no explora ni busca nuevos horizontes, *sólo busca la seguridad y, por lo tanto, no tiene capacidad de arriesgarse* (Fabres Campos, 2005, p. 3. Itálicas añadidas).

Recuerdo, a partir de mi historia pedagógica narrada, cómo algunos profesores que 'contribuyeron' en mi formación parecían considerar que ejercer autoridad era sinónimo de implantar una especie de régimen del terror. Estos terrores del aula, lejos de desaparecer, aparentemente tienden a instalarse indefinidamente en la educación, sólo que ahora con distintos matices: antes el estudiante temía al profesor; hoy no solo el estudiante teme al profesor, sino que éste, a su vez, teme al estudiante, a las autoridades educativas, al sistema. En realidad pareciera que no es correcto hablar del miedo, sino de los miedos en la educación. Miedos que dejaron de ser potestad de los estudiantes y que han contagiado a los docentes.

Los docentes tenemos miedos, somos presa de ellos. Inicialmente se identifican los miedos propios del desempeño profesional: el miedo a perder el trabajo, el miedo a las autoridades educativas (directores, supervisores), el miedo a la competencia de los compañeros docentes. Luego los miedos de las relaciones institucionales propias de su rol: el miedo a la relación que se pueda entablar con estudiantes y padres de familia. Por otro lado los miedos personales, el miedo al fracaso, el miedo al cambio, a la innovación.

Probablemente, de allí viene el estancamiento que se nota en la práctica de muchos docentes, que prefieren buscar en los campos seguros del miedo la sumisión del estudiante, de la repetición de fórmulas y recetas, de la sumisión a las autoridades y al sistema, la realización de su ser profesional, por su recalcitrante miedo al cambio. Lo paradójico es que en ese momento se niega el derecho de ser educador, y mantiene un rol simplemente instrumental, mecánico, es simplemente un profesor.

Este rol sumiso, apenas reivindicado tibiamente por la adhesión al sindicato, se reproduce en su labor escolar y en sus estudiantes. Es incapaz de proyectar seguridad y se disfraza con el autoritarismo. Es un ser que se muestra muchas veces incapaz de confrontarse y de confrontar sus miedos y fantasmas y de esa manera echa en el baúl de la no memoria la opción de enseñar a sus estudiantes el manejo del miedo. Hay quienes, como Parra Sandoval y Cajiao Ramírez, denuncian ciertas endemias propias de nuestra educación y nuestros docentes en tal sentido. Hablan de la pedagogía del regaño y de la existencia de una escuela sin estado de derecho y esquizoide²⁴.

Este olvido, el de vivir el miedo pero no afrontarlo y no tratarlo, es un olvido socio-cultural que implica la formación de un grey incapaz de exigir sus derechos, de un

²⁴ Parra Sandoval denuncia que “se están formando niños y jóvenes pasivos heterónomos que no participan ni ni tienen interés en la construcción del conocimiento, que obedecen a la amenaza pero no al interés del conocimiento que la escuela les ofrece, que dependen de lo que el maestro diga y que no tienen iniciativa” (Parra Sandoval, 92, 1998,). Cajiao, por su parte, refiere que la escuela es una especie de campo de batalla “que se afronta con el fantasma del miedo”, en donde el maestro no entiende su labor y termina sufriendola, pues han dejado de ser maestros y se han convertido más bien en carceleros o verdugos (Cajiao Ramírez , 149-150, 1995).

conglomerado de sujetos asustadizos que buscan protección, precisamente en las instancias del poder, que a la manera del “Gran Hermano” y su ‘Ministerio del amor’ de Orwell, vigilan sus vidas, las controlan, castigan, se hacen amar idólatramente, y erigen los enemigos y monstruos falaces que nos generan el miedo y la desazón.

8.5. Aquí, sólo el desencanto.

Voy a escribir las palabras más tristes que jamás podría: he aquí que vivo y he visto el mundo lleno de hombres

Hubert Henríquez

Y el miedo le cedió el paso al desencanto. Detesto esto. La pugna interna entre lo que es y lo que debería ser, la batalla desigual entre los ideales y los sueños contra el abrumador peso de la realidad; el cansancio y una sensación de incredulidad mezclada con cierto aburrimiento. No es la tristeza la que propiamente me abate ahora. Espero a mi primer hijo y me pregunto qué podrá aportar un tipo como yo al ejercicio de la paternidad. Probablemente muy poco, en un mundo que funciona como funciona éste.

En el fondo no es odio, ni rencor lo que profeso por la humanidad. Es más bien una suerte de frustración la que me lleva a escribir estas notas taciturnas, mientras saboreo una cerveza y escucho lacrimosas baladas en el bar. Frente a mí, la puerta, más allá, el vendedor ambulante, la carrera 23 (casi sin gente, pero no

vacía), los faroles que vomitan chorritos de luz blanca y la estación de El Cable, solitaria, casi tétrica, fantasmal.

Vuelvo a escribir en la superficie rugosa de la servilleta, humedecida un tanto luego de estar bajo el envase de cerveza, con irregulares letras el epígrafe que consignaré al comienzo de este episodio. No es nuevo, es fruto de la memoria; en realidad lo había escrito hacía algunos años, no recuerdo en qué contexto, más si en qué situación: sentado en un bar, una noche, solitario como ahora, escuchando baladas.

Claro, fue en ese entonces cuando, como castillo de naipes, mi mundo de ensueños se derrumbaba por primera vez ante la evidencia del engaño manifiesto en el que había caído desde tiempo atrás. Mis padres me habían dicho eso de que para 'salir adelante es necesario estudiar' y yo, ingenuamente, lo había creído. Claro, digo estudiar, con el significado tal vez equívoco que en Colombia se le da a este término. En Colombia estudiar es asistir al colegio, a la escuela o a la universidad, sin importar si se adquiere o no conocimiento. Y salir adelante significa conseguir 'plata', propiedades y, de ser posible, popularidad y fama.

En fin, estudié a la usanza colombiana, es decir, asistí al colegio y a la universidad. Intenté hacer lo propio a mi estilo, leyendo, indagando y conversando, a veces escribiendo, pero cuando lo hice se me tachó de vago, cuando no de inútil.

Como digo, mordí el anzuelo y tiempo después me di cuenta de que las cosas no funcionaban como me lo habían contado. Terminé mis estudios universitarios y engrosé largo tiempo la lista de desempleados y de rebuscadores que tenía en ese tiempo el país. Tenía méritos académicos para conseguir un empleo, pero carecía de capital político, de una palanca y del “lamberiquismo” que se requería para conseguirlo. Total, yo y muchos jóvenes profesionales de mi generación fuimos expelidos por un sistema en el cual no teníamos cabida y para el cual incluso éramos indeseables.

Y así llego al cuento este del desencanto.

- Mesero, ¡una cerveza por favor!
- ¿Águila, Póker o Costeña?
- Cualquiera, total me da lo mismo.

Barbero, a quien leí descuidadamente en la universidad durante el pregrado, habla de esto del desencanto. Refiere la existencia de unos denominados relatos del desencanto, según los cuales la cultura es un escenario de la degradación de lo humano, y hace una reversión de la máxima de Walter Benjamin: “Todo documento de cultura es también un documento de barbarie”, preguntando si no es posible que ciertos documentos de barbarie se constituyan como documentos de cultura (Barbero s.f)²⁵.

²⁵ No se dispone de la fecha de escritura del texto y por eso se aclara con nota entre paréntesis (n.d.) El documento lo escribió Jesús Martín Barbero y aparece publicado en el sitio web de la Revista Número. El vínculo para llegar al texto es es: <http://www.revistanumero.com/36fig.htm>

Tomando como base esta disquisición me pregunto ¿Cuáles son nuestros relatos del desencanto? ¿Aparte de textos del desencanto generamos también textos del encanto? ¿En las actuales circunstancias, para qué nos son útiles esos textos? Y repregunto, junto a Barbero: ¿A dónde nos llevan esos textos hoy?

Creo que el desencanto va aún más allá de la definición fría y escueta que nos puede entregar un diccionario, es más que la pérdida de la ilusión, es una negación vital; es, en tanto desencuentro, una lectura diferente, una posibilidad creadora.

Intentaré hacer un ejercicio de ubicación de algunos textos de desencanto de nuestra sociedad y que también rondan los universos que aquí nos preocupan: la escuela, los estudiantes, y principalmente los docentes.

Relatada, con lo que creo recordar en una historia pedagógica narrada que no pretende ser una obra de arte sino un documento esclarecedor que me permita encontrar pistas para entender qué y quién soy (y también qué y quién no soy), por qué y cómo soy. Son preguntas intimistas pero que pueden tener un cariz social. Toda persona que se dedique al ejercicio de la docencia debería hacérselas y de manera sincera tratar de encontrarles las respuestas aunque no nos guste mucho de los que podamos encontrar. Es un ejercicio de sinceridad, básico para ayudar a reconstruir el sí mismo, y a partir de allí acompañar a otros en su proceso de formación.

Un primer desencanto lo encuentro en la pasividad y el silencio. Es la expresión de que hemos llegado a un estado de cosas tal que ya ni siquiera nos atrevemos a expresar nuestra inconformidad con el actual estado de las cosas, pero no tanto por el miedo (que lo hay), sino más bien por un algo más que puede estar palpitando bajo la pregunta que lanzara años ha William Ospina, que más que eso, más que una pregunta, suena a un reclamo, a un grito desesperado: “¿Qué es lo que hace que Colombia sea un país capaz de soportar toda infamia, incapaz de reaccionar y de hacer sentir su presencia, su grandeza?” (Ospina, 1999, p. 12).

Aventuro que una posible respuesta es que los colombianos, presa del desencanto, dueños desposeídos de una tierra de maravilla, por momentos nos embebemos de esa realidad que detestamos y hastiados volcamos la mirada hacia quimeras y fantasías (el partido, el reinado, las elecciones) que nos hagan olvidar siquiera por un momento nuestras desgracias.

En todo caso, ahora siento, palpable, el desencanto. Las luchas que he emprendido en ocasiones me parecen inútiles. Ahora pienso un poco en lo que ha sido mi oficio de maestro. Catorce años de entrega, de sacrificio, de momentos buenos también, claro. Catorce años de desengaños, de ver tristeza, soledades, injusticias y miserias. Catorce años deambulantes con un compromiso que no ha rendido los frutos que yo muchas veces esperé. Catorce años entregado a mis niños, los últimos cinco de ellos tal vez los más contrastantes por haber ingresado al servicio de educación pública. Y he visto el sufrimiento y la injusticia del mundo

que hemos construido en sus rostros. Primero creí que era posible que olvidaran su hambre de alimentos y de amor con un poco de risa y siendo su amigo. Ahora procuro que entiendan que los límites de lo que será su vida en buena medida los podrán fijar ellos si son exigentes y autodisciplinados. Sin embargo, a veces, siento que todo esto es inútil.

Además, está aquello de sentirse preso por un sistema que nos hace partícipes de esta farsa, esta tramoya que en buena medida es el sistema educativo y por qué no, la sociedad. Ser un idiota útil puesto al servicio de un sistema inmoral e inhumano, que precisamente le niega desde el comienzo la oportunidad de vivir dignamente y en igualdad de condiciones.

Es así, el desencanto, molesto y también incómodo, nos permite despertar y recordar que todo no es definitivamente como quisiéramos que fuera.

8.6. Y en definitiva ¿Dirigimos? ¿Hacia dónde vamos?

No permitas que naufrague / este terco barco a la deriva. /
Ofrécele al final tu puerto, / condúcelo / a su muelle húmedo,
y verás cómo se aquieta / este incendio voraz / que me
consume.

Enrique Jaramillo Levi

8.6.1. Sus ojos de borracho.

Se dirige tambaleante hacia algún lugar, no sabe exactamente cuál. Le encanta caminar, pero en estas condiciones le es mucho más difícil. No sabe qué hora es,

ni le interesa mucho tampoco. Su boca apesta a aroma de cerveza, aguardiente y humo de cigarrillo. Su mente es un barullo de confusión, un carnaval de emociones y sentimientos encontrados. Si alguien auscultase su espíritu encontraría tan sólo el fantasma del desasosiego y la resaca de haber perdido el rumbo. Sus pies se arrastran trabajosamente, como si se negaran a levantar el vuelo, como si las suelas de sus zapatos quisieran iniciar un romance eterno con el barro del pavimento. Las luces de la calle se diluyen tras una tenue neblina y la garúa empapa su chaqueta raída en sus mangas.

La figura del hombre taciturno, cabeza gacha y ojos de borracho, se confunde entre la oscuridad de la noche, las voluntariosas luces difuminadas de los autos que se perfilan más allá del puente, la tenue luz de una luna que, caprichosa, dormita tras las nubes y el aterrador peso de su alma intranquila que no sabe adónde va. Por supuesto, ese ebrio soy yo.

La deriva es el no lugar. La deriva es el campo de la incertidumbre, amiga del imprevisto. La deriva es el océano caótico donde se trasiega cuando se estrecha el campo para la razón.

Nuestra educación, como nuestra sociedad, parece estar en aguas tempestuosas, y nosotros asidos a unos tablones luego del naufragio, nadamos a nuestra suerte y casi nada parece seguro, excepto esta certeza de estar a la deriva.

Nuestra educación, dirigida desde arriba, nos impide tomar el control, por eso no sabemos hacia adónde va. Ello nos produce una inseguridad insegura: Desconocemos la ruta y el destino, pero estamos exentos de la responsabilidad de dirigir.

No sólo nosotros hablamos de educación a la deriva o de escuelas a la deriva, de hecho recientemente se reunió en Madrid el Global Educational Forum, que concitó a expertos de la educación en torno al tema del reto de educar en el siglo XXI. Sobre el referido evento el portal padresycolegios.com publicó una nota en la cual destaca una leyenda, anónima, pero diciente con respecto a lo que es la educación hoy: “[...] Un microcosmos obsoleto, una antigualla que transporta a los alumnos a tiempos pretéritos de aprendizaje lento, rocoso y tremendamente aburrido. Frente a una escuela desfasada, la solución se llama personalización, flexibilidad y tecnología por doquier” (Santodomingo, 2010)²⁶.

Tras una búsqueda rápida en Internet, se encuentra que en varios países se denuncia que la educación está a la deriva, literalmente es una realidad latinoamericana. En la búsqueda realizada en Google en el mes de diciembre, con entrecomillado, la expresión “educación a la deriva aparecen 63 resultados que abarcan desde la crisis de la educación en Puerto Rico, pasando por la difícil situación educativa en República Dominicana y por las penurias de la educación en los Estados Unidos Mexicanos, hasta la realidad de una escuela en el Perú

²⁶El vínculo del portal es: <http://www.padresycolegios.com/noticia/2480/EDUCAR-HOY/escuela-deriva.html>

donde el docente lo primero que enseña a sus alumnos es el tener miedo ante un atentado terrorista (Luna Amancio, 2007).

Dentro de la búsqueda efectuada, llama la atención que un avezado líder político mexicano, Gerardo Sosa Castelán, hable textualmente de una “Educación a la deriva”, en donde critica la formación y capacidad de los docentes y luego expresa que

[...] millones de niños pierden la oportunidad de tener una adecuada preparación y, con ello, se aleja cada vez más la posibilidad de que en México se concreten acciones como la tan anunciada alianza para mejorar la educación. De la mano de ello, el país también pierde cada vez más la oportunidad de alcanzar mayores niveles bienestar y progreso para sus habitantes, pues se ha dicho hasta el cansancio que la educación es uno de los pilares del desarrollo de toda nación” (Sosa Castelán 2009).

Nosotros no somos ajenos a esa realidad, nuestra educación se haya a la deriva, pues aparte de sufrir contingencias similares a las denunciadas por Sosa, no parece responder a las exigencias del contextos, se coloca de espaldas a él, y se planifica en gran medida desde los escritorios de doctores y tecnócratas que desconocen las particularidades de las regiones, las dificultades, las necesidades específicas del entorno.

El barco de la educación es como el ebrio del relato, resulta difícil saber para dónde va.

8.7. Una última palabra para los celos.

El que es celoso, no es nunca celoso por lo que ve; con lo que se imagina basta.

Jacinto Benavente

Ahora estoy no sé dónde. No refiero a un estar físico, no a un lugar, me refiero a un estar existencial. Creo que nunca he sabido bien dónde he estado. Ese problema lo tuve desde la infancia, cuando mis hermanos parecían, y de hecho estaban, mejor proveídos que yo para vivir en la sociedad de mis padres, de mi familia, de mi país, de mi planeta. Y comencé a sentir en carne propia qué eran los celos. Ellos sabían estar y lo que en esta cultura se llama “socializar”. Yo sabía soñar y crear mis propios mundos, jugar sólo y vivir bien conmigo mismo. Eso nadie lo entendió y me recetaron un brebaje letal para curar mis males que se llamó escuela. Allí aprendí que había niños que la gente consideraba mejores que yo, y aunque yo pretendí evitarlo, comencé a sentir celos de ellos.

Ahora mirándolo bien, es evidente que el que cela, generalmente se siente en inferioridad con relación a otro, teniendo razón o sin ella. Así me sentía yo, con respecto a Botello, por ejemplo el compañero de primaria que siempre ocupaba el primer puesto y al que todos los profesores y padres de familia del colegio

exaltaban. Luego me ocurrió aunque en otro sentido con Martín el intelectual bohemio de la U, el hombre que parecía saberlo todo y que era el prototipo de lo que yo aspiraba a ser: atractivo, misterioso, libertino, audaz, violento y sagaz. Los celos se habían trocado en admiración. Más tarde, siendo docente viví el discreto veneno de los celos profesionales: compañeros que desprestigiaban a sus colegas por el simple hecho de tener el temor de reconocer que aquellos realizaban un trabajo superior, de calidad, o porque manejaban relaciones cercanas con las autoridades educativas, o porque tenían ganado el corazón de los estudiantes.

Particularmente considero a aquellos como uno celos inferiores. Siento mayor concordancia con los celos del saber y del conocimiento. Celar a otro porque se sabe que es más sabio puede ser una oportunidad de crecimiento si se enfocan bien las energías.

Sin embargo, quiero acotar aquí, que la misma escuela es responsable en muchos casos del establecimiento de una cultura de los celos entre los educandos. Y ello porque la escuela maneja unos paradigmas calcados del capitalismo, donde se promueven la competencia antes que la solidaridad, se magnifica el triunfo y se condena el fracaso (y por ende ocurre lo propio con el triunfador y con el derrotado), se imparte una justicia inequitativa y existen fuertes preferencias motivadas en diversos factores (la afinidad, el clientelismo, las presiones de otros actores sociales, las comparaciones, los señalamientos subjetivos etc...).

8.8. Construyendo Olvidos Que Nos Constituyen.

Desde su nacimiento, el hombre lleva el peso de la gravedad sobre sus hombros, esta clavado a la tierra. Pero él, sólo tiene que sumergirse bajo la superficie del agua para ser libre. Sostenido por el agua puede volar en cualquier dirección. Bajo el agua es como un arcángel.

Jacques Cousteau. *La mano que se desliza*

Mi documento de identidad, expedido por la Registraduría Nacional del Estado Civil, indica que me llamo Elsi Meléndez Martínez. Dice otras cosas, algunas ciertas y otras no tanto. Expresa, por ejemplo, que mi estatura es 1.68 metros (Creo que mi estatura bien puede ser 1.70 o un poco más), y que nací el 5 de junio de 1970 en La Dorada Caldas. No dice, en cambio, la laminita esta otras cosas, como por ejemplo que obtuve el título de Licenciada en Educación Física y Recreación de la Universidad de Caldas, que realizo el ejercicio docente desde hace 14 años y que mi motor de vida es la actividad acuática.

Hoy por hoy ejerzo como docente de Actividades Acuáticas del programa Licenciatura en educación Física con énfasis en educación física recreación y deportes de la Universidad de Caldas, además de coordinar el área docente en el complejo acuático ciudad de Manizales. Finalmente, mi proyecto de vida es “La Escuela de Natación Delfines Tucuxi”, entidad que tengo hace diez años y que forma parte de las propuestas que hacen cultura acuática en el departamento de Caldas. Convencida estoy de que la actividad acuática es el trabajo que me

permite ser feliz, libre, y no quiero permitirme tener un olvido con ellas, son y seguirán siendo el motor *para poder vivir encantada con lo que hago*.

8.9. Agua para mojar olvidos.

Hoy hice una inmersión, pero olvide que debía prolongar mi estancia allá abajo, he llegado a la superficie de forma inesperada. Unas cuantas burbujas salidas en un no tiempo me dejaron sin aire y no hubo otra opción que salir a la realidad.

Volví en un segundo intento a disfrutar de la profundidad del agua y esta vez un olvido no sería quien no me permitiera disfrutar de un prolongado desplazamiento con fluidez y armonía en cada uno de mis movimientos. La comunicabilidad del cuerpo y el agua se entrelazan, esta vez hay coordinación y el aire es dosificado hasta tal punto que aquella inmersión que había programado para algunos segundos se convirtió en minutos ¡esto sí es habitar un nuevo medio! Esto me hace feliz, no siento miedo, me siento libre, la sensación de estar a la deriva no la siente mi cuerpo y, finalmente no me siento vulnerable al agua. Llego a la superficie, esta vez con agrado y satisfacción por la inmersión cumplida. Ya estoy aquí arriba de frente a la realidad, una realidad que me enfrenta con los medios tierra—agua, seguidamente realizo las mil y una burbujas para recuperarme, quedo lista para volver a empezar pero no para olvidar.

Con agua para mojar olvidos dejemos que la libertad, la felicidad, el miedo, hagan inmersión en los pensamientos de la autora y logren no solo mojarse si no poder

emerger, dejando en la escritura un discurso que nos proyecte a las dimensiones del olvido, pero para no olvidar si no para seguir construyendo olvidos que nos constituyan.

8.10. El olvido por la libertad.

Has olvidado que la libertad no te encierra, la libertad te abre a la vida

Elsi Meléndez Martínez

A que le llamaríamos libertad, aquella que nos permite seguir caminos sin guía o aquella que nos permite explorar la vida pero nos acompaña.....

La libertad permite que te puedas desplazar con suavidad por los caminos del conocimiento, es algo así como nadar con fluidez sintiendo la comunicabilidad que hay entre el agua y tu cuerpo. Y es esta libertad la que te permite anclar tus pensamientos y darles vida.

Necesitamos de una libertad para gozarnos los espacios de aprendizajes, la alegría de aprender “En fin, siempre me gozo los aprendizajes y considero que no tengo huellas que me generen malestar por las formas de cómo aprendí” (Meléndez, 2010, p. 11). Considero que parte de esa satisfacción que siento ahora es porque tuve la fortuna de tener grandes maestros, buenas instituciones y variedad de espacios de aprendizaje, ¡la maravilla de aprender!

De esta manera estaría la búsqueda de la escuela, no solo como una institución que brinda formación, sino también como aquel lugar donde el ser humano pueda encontrar nuevos retos para su aprendizaje, como aprender que la libertad hace parte de su proceso de formación, una libertad que le abre caminos de construcción en la ruta del conocimiento no una libertad que lo encierre y no le permita disfrutar de las delicias del aula.

“Mi vida en la escuela fue uno de los espacios más agradables, la llegada allí qué bueno! Aprender las vocales, aprender a leer, a escribir a sumar, a restar a dividir a demás aprender de historia de geografía de español en fin de todo” (Meléndez, 2010, p. 1). De esta manera es posible soñar con escuelas donde mientras se aprende también se pueda ser feliz. Dice la doctora Mirtes: la escuela que concibo como una “escuela feliz” debe ser una institución preocupada de formar un individuo capaz de construir sus sueños más profundos y no sólo de recibir algunos conocimientos que le puedan capacitar para la vida (Cherobim, 2004, p. 55).

De esta manera, hago una sumersión y pongo en la profundidad del agua los planteamientos del autor, y trato de tomar uno por uno, luego el otro y el otro y siento que no puedo salir a la superficie pues falta peso para flotar. Es decir, que el concepto de libertad que devela el autor puede ser incluido dentro de mi saber y el saber de muchos.

El hombre contemporáneo está llamado a refugiarse en alguna forma de evasión a la libertad²⁷. Se busca entonces un camino a seguir donde nos encontremos con una libertad que no deje al ser humano a la deriva, hay que desocultar una libertad que permita gritarle a la vida nuestros sueños, nuestros desencantos, nuestros miedos, nuestros celos, nuestras rebeldías porque para qué la libertad si no puedo ser libre para expresar lo que siento.

Finalmente, la libertad no te encierra, te abre a la vida, la libertad empieza cada cual y se proyecta a los demás.

Hagamos una pausa por la libertad y dejemos entrar a la felicidad.

8.11. El olvido por la felicidad.

La felicidad no solo se olvida se guarda en lo más profundo del fondo del mar, es algo así como dejar escondido un tesoro

Elsi Meléndez Martínez

8.12. ¿Somos infelices? ¿Somos felices?

Los actos educativos dejan que este tesoro llamado felicidad quede a disposición de quien lo quiera y pueda utilizar, se podría decir que solo hay espacio para los contenidos curriculares asignados por el sistema educativo. Pero la tarea educativa no debe estar enfocada solo a la enseñanza de una serie de contenidos

²⁷ Eric Fromm. El miedo a la libertad. Editorial Paidós Buenos Aires.2006.Pág.19

codificados por niveles, también debe haber espacio para que el ser humano haga inmersión en otros procesos de aprendizaje.

“Las sacadas al tablero que angustia, hasta ahí me llegaba la felicidad de ese día de estudio” (Meléndez, 2010, p. 3). El poder ser feliz mientras se aprende, debe ser uno de los retos de los futuros docentes, estamos en un universo en el cual las cifras de maltrato, vulneración de los derechos de los niños, los continuos conflictos de poder, las guerras, entre otras, son situaciones que nos llevan a movilizar acciones pedagógicas en función de crear conciencia en los corredores educativos de la necesidad de tener seres humanos felices. Pero, es necesario que todos los miembros de la sociedad (padres, profesores e instituciones) se unan en esta tarea.

La felicidad debe ser entonces un común denominador dentro de todos los procesos formativos del ser humano. ¿Pero qué es felicidad? En palabras de (Strozzi, 2006) La palabra Felicidad es una de éstas que todos sabemos usar pero de la cual nadie sabe qué quiere decir. Mucho menos los especialistas de las neurociencias que avanzan en la elaboración de los mapas donde recogen, desde el cerebro de los sujetos experimentales, los cambios bioquímicos asociados a los estados descritos cuando se usa el significante en cuestión, (o, según los casos, el adjetivo correspondiente). Así, dirán algunos: “soy feliz”, “me siento feliz”, o con énfasis exclamativo: “¡que felicidad!” Para no olvidar cuándo asoma el interrogante de la duda, ni metódica ni trascendental, pero recurrente: “¿eres feliz”? que se

inserta insidiosamente para cubrir la verdadera cuestión: “¿te hago feliz?”, es decir, “¿soy yo el objeto que te contempla?”

Desplazándome con las palabras de Susana Strozzi, me atrevo a pensar que la felicidad debe estar ahí, en el continuo devenir de mundo del ser humano, llevándolo a través del tiempo, y aquí hago referencia a la tipología que realiza el filósofo polaco Wladyslaw Tatarkiewicz, quien destaca cuatro sentidos que se le dan al uso de la palabra felicidad: El primer sentido va desde lo “objetivo”, que básicamente tiene que ver con lo que comúnmente pensamos, soy feliz porque me gane la lotería, me case, tengo carro... El segundo sentido va desde lo “subjetivo” lo podemos reflejar en los sentimientos, emociones, estados de ánimo y que tienen la connotación de ser momentáneos, pasajeros. El tercer sentido, que lo podríamos llamar histórico porque está basado en la historia, los romanos llamaban *beatitudo* a aquel que estaba libre de los excesos y los deseos. Y el cuarto sentido tiene que ver con el equilibrio entre alegrías—pesares, dos palabras abrazadas para tener calidad de vida²⁸.

Es decir, la Felicidad debe estar sumada a todos los actos de vida del ser humano, es algo así como bucear en las profundidades del mar y sentir que allí se construye otro mundo, todo allá abajo es un sueño del que no se quisiera

²⁸ Wladyslaw Tatarkiewicz (1886-1980) Filósofo e historiador del arte y profesor en las universidades de Vilnius, Postdam y Varsovia, escribió historia del arte y sobre felicidad. Citado por Susana Strozzi. Encuentros y desencuentros con la felicidad .Sociedad y discurso, N° 10.2006.Pág.121

despertar, salir a la realidad es también una opción. Pensemos en un mundo lleno de azul que podría estar aquí en la profundidad o en la superficie.

El miedo quiere hablar, escuchémoslo

8.13. ¿Qué miedo del miedo? ¿Qué miedo del olvido?

El miedo como presente pero no como olvido

Elsi Meléndez Martínez

El miedo es algo que siempre está presente en la memoria y es posible que no puedas hacer tus inmersiones gracias al sentir del miedo.

Dentro de los procesos formativos de enseñanza de las actividades acuáticas, es normal manejar el término “miedo al agua”. Pero, es normal temerle a lo desconocido pero también debe ser normal enfrentarlo.

Se podría aseverar que el miedo no lo puede temer al miedo, “esperen a que lleguen al colegio y se les acaba el juego niñas”. (Decía mi profesora Lucelly). Esto sonaba a que la situación en el colegio sería diferente a la escuela y da miedo llegar al escenario de la secundaria, espacio este desconocido pero con muchas ganas de conocer.

El ser humano le teme a lo que conoce, a lo que no conoce y a lo poco conocido, es decir que se encuentra con el miedo y se siente como un naufrago y puede

llegar a caer en un estado de angustia, angustia de existir, pero entra a la inmersión de la vida y la realidad le brinda un mundo de opciones para vivir.

El miedo simboliza debilidad, pero no podemos ahogarnos en el miedo, este transita a través de la piel, por consiguiente será difícil no sentir su contacto, el miedo es como el agua, la debemos beber despacio para no ahogarnos y desplazarnos con suavidad sobre ella para poder sentir su abrazo.

Deslizándome por la anterior premisa, hago una invitación al miedo para que esté presente en las aulas, no como dispositivo oculto, si no como un agente conector dentro de los procesos de formación del ser humano. El miedo como miedo puede asustar, pero el miedo como dispositivo para abrir opciones de creación ¡bienvenido miedo!

Finalmente le hago la invitación al sujeto a hacer prognosis,

[...] Hacer prognosis no es otra cosa que preocuparse por el tiempo, el del hombre y el de las instituciones que lo representan con sus modelados perfiles. Prognosis es proyectar, pronosticar, profetizar, prever, interpretar, adentrar, anticipar, augurar, adelantar, disipar la duda, saber de antemano, dosificar el presente, dominar el miedo a lo desconocido, superar la barrera del viento, es un acechar el tiempo (Gonzales, 2009, p. 55)

Dejemos que el miedo se recupere del miedo y dejemos que el desencanto nos encante con su discurso.

8.14. El olvido por el desencanto.

El desencanto que encanta al ser humano

Elsi Meléndez Martínez

Hoy el desencanto ha tocado fondo, ha logrado sumergirse en lo más profundo de mi corazón, pero es un desencanto que encanta, es decir este sentimiento de sentirte a la deriva pero a la vez sentirte fuerte ante aquel que te ha desencantado, te hace rescatar aquello que creías habías olvidado.

Un olvido por el desencanto es una tarea sencilla, a un mas cuando la realidad siempre te ha mostrado que debes encantar. Pero el desencanto te desequilibra, te pone al borde del acantilado, te lleva a la inmersión más profunda que tú te puedas imaginar y sentir, y alcanzas a pensar en la desilusión, pero está la opción de volver a empezar. Pero ¡qué va, lo tienes todo, este desequilibrio te hace fuerte y te das cuenta que nada hay perdido, tienes una posibilidad de construcción! “El hombre necesita motivos de desagrado para poder actuar de lo contrario se conforma” (Gonzales, 2009, p. 73).

Cuando logres despertar de este sueño veras la otra cara de la luna, empiezas a buscar desde un momento de rotación el punto de conexión entre el desencanto y el encanto que debe abrazar al ser humano en los momentos de creación.

¡Dale un espacio al desencanto que el encanto solo va! El desencanto es una forma irónica, melancólica y aguerrida de la esperanza. ¿El desencanto nos puede hacer olvidar? No puede, vamos a ir a la deriva.

8.15. Ir a la deriva como olvido de nortes.

Cuando te sientes a la deriva, no busques el olvido ni norte alguno.

Elsi Meléndez Martínez

¿Cómo hacer lectura cuando te sientas a la deriva? se presenta como un sentimiento que no te deja avanzar, aun teniendo tú la opción de seguir, es como sentir que necesitas una brújula y la verdad es que sí necesitas de ella, pero no como elemento de desplazamiento, sí como dispositivo para no parar tu fluidez en el movimiento y dar vía libre a los momentos de creación.

El estar a la deriva no significa que te tengas que quedar inmóvil, debes comenzar a remar con tus brazos y que tus piernas sean el punto de equilibrio que necesitas para estar flotando sobre la superficie y que tu mente sea ese motor que te permite aflorar espacios de construcción de conocimiento.

No olvides que ir a la deriva también permite ejercer momentos de creación, es decir estas como en el límite de tu capacidad de producir conocimiento, pero el estar en esa línea de peligro sin el equipo necesario que te permita hacer inmersión te deja como sin norte y definitivamente no sabes qué hacer. Pero esta

sensación de estar a la deriva debe ser un dispositivo que estimule cada uno de tus sentidos y los invite a crear.

Ir a la deriva es una posibilidad de creación.

8.16. El Olvido De La Conciencia.

La utopía no está relacionada con lo imposible, sino con lo óptimo, lo cabal, lo perfecto. Sin utopías reales y auténticas la vida carece de horizonte

Aramayona

Fredy Guzman Arias, Administrador de Empresas, Especialista en Docencia Universitaria, Nacionalidad colombiano, docente e investigador Escuela de Carabineros Alejandro Gutiérrez Manizales Caldas, miembro de Horizontes Humanos.org

1.1. Introducción.

Al tratar de abordar el asunto de plasmar las cosas que estamos olvidando los docentes, organizarlas y darlas a conocer sistemáticamente, surge enseguida un mundo de variables de diversa índole, y al analizar el tema no es descabellado afirmar que los olvidos de los docentes coinciden con los olvidos de la sociedad, ya sea porque los docentes hemos sido llamados a formar e informar a los miembros de la sociedad, o ya sea porque la sociedad es el campo de acción de la docencia y el gran sistema donde se desarrolla, o bien puede ser por ambas razones que se complementan formando un todo; lo cierto es que el sistema

educativo ha respondido a las necesidades del aparato estatal, a ese “algo” determinante que se necesita en la comunidad de la que estamos tratando, ese “algo” que debe responder a las condiciones socio—económicas del entorno, pero que además, debe ser productivo en términos de riqueza, y bajo ese precepto, se elaboran programas académicos ajustados a lo que se necesita en que se ocupen los individuos, olvidando la esencia de la educación, su misión de desarrollar y perfeccionar las capacidades que tiene el individuo, las cuales deberían luego relacionarse con las capacidades de todos los individuos, para lograr aún con más eficiencia el aprovechamiento de todos los recursos que se tienen al alcance.

Los olvidos que tenemos los docentes encuentran un gran motivador entonces, en el sistema educativo orientado por el aparato estatal, que da lineamientos ajustados a la política educativa y en primera instancia, encasilla procedimientos. Este tipo de categorización, sirve de justificación para no hacer un esfuerzo más para la innovación en el desarrollo de la labor docente, llevada a cabo por un docente que tal vez solo esté encontrando en su profesión, la forma de sustento económico para él y su familia; no siendo este el caso de todas las personas dedicadas al trabajo educativo, como en todas las ciencias en el transcurrir de la historia de la humanidad, ha habido personajes dedicados a la investigación, se han atrevido a plantear nuevas teorías educativas, apoyándose en ciencias relacionadas con el estudio acerca del ser humano, iniciativas particulares que han roto paradigmas y que han permitido que, en la actualidad, podamos observar métodos pedagógicos innovadores, en busca del desarrollo del potencial individual, propiciando inquietudes acerca de proyectos de vida integrales e

investigación para los casos de educación especiales o en condiciones no presenciales, aunque falta mucho camino por recorrer y primordialmente, para lograr que estos avances beneficien a todos los estudiantes por igual.

8.17. La libertad en el aula: un olvido apaciguado reprimido.

Atrevemos a mirar el pasado y buscar en él momentos de la vida que se nos han olvidado disfrutar, o las formas de vida que no hemos logrado cristalizar, es un cúmulo de tristezas que pueden ir de la mano del fracaso como personas.

Amar la vida, nuestro medio, lo que hacemos, nuestros seres queridos, nuestra tierra, debe ser un motivo para mantener una ilusión, un proyecto que debe vislumbrarse en el horizonte de sentido de las cosas que nos rodean.

Es este amor por lo que hago, mi profesión como maestro es lo que me ha llevado a ofrecerme una libertad, un deseo de pensar un poco diferente y transmitir esa libertad hacia mis alumnos. Ellos, mis alumnos, en ocasiones suelen sentirse agobiados por un sistema educativo poco liberador, poco motivador y sin expectativas de que sea diferente, lo que ha generado en ellos que se encuentren atados a una realidad educativa inflexible que no les permite ser ellos mismos, es decir no se les ofrece esa libertad para que piensen como ellos deben pensar, como jóvenes en busca de sus propias realidades, de sus propios momentos. Y entonces me cuestiono ¿Estoy permitiendo dentro de mi labor docente que mis estudiantes sean libres?, al respecto de ese miedo a la libertad, Erich From nos

dice “[...] Mandar sobre otra persona, cuando se pueda afirmar el derecho de hacerlo por su bien, aparece muchas veces bajo el aspecto de amor, pero el factor esencial es el goce nacido del ejercicio del dominio” (From, 2006, p. 194).

Creo entonces que no estoy permitiendo la libertad en mis estudiantes, pues muchas veces ellos replican o abandonan los aspectos que de una forma u otra les invito a que realicen, sin brindarles esa forma de interacción propia ¡No se me puede olvidar que los jóvenes de nuestra época actual son diferentes en todo su ser! . Y entonces ¿De dónde puede surgir el error del olvido de que mis estudiantes deben ser libres? Muy bien, creo que en aquellos olvidos, como el de no desentrañar la realidad social, económica, política y educativa de nuestro país, es dónde nace el olvido para que sean los propios estudiantes quienes posean esa libertad de proponer soluciones a esa invisible realidad de injusticias desmedidas a las que nos enfrentamos.

Ahora bien, creo que como maestro debo compartir ese anhelo de construir con mis alumnos otros componentes de la vida que sean olvidado ciegamente, la libertad es uno de ellos, y hay que construirla de un modo diferente, con unos principios éticos, dentro de una sociedad que se convenza que la libertad es ese algo que cada uno de nosotros debe regalarse.

Recuerdo con nostalgia la época de niño cuando me encontraba cursando primero de primaria y mi profesora Guiomar Ortigón me colocaba a realizar muchos trabajos en clase, como lecto-escritura, manualidades, teatro, danza y deportes, quizá esta experiencia con mi profesora dejó una sensación de que siempre iba a

estar sujeto a las condiciones de otra persona, pero con el paso del tiempo entendí que lo que hacía la profesora era una invitación a la libertad : la libertad de ser yo mismo, de expresarme, de sentir y saber que tenía un talento dentro de mí, pese a que entonces era considerado un desobediente, estoy convencido de que era un rebelde que quería que el mundo y las circunstancias que lo rodeaban en su vida no fueran como lo son, porque a muy temprana edad pude darme cuenta que hacía parte de un mundo sometido bajo unas reglas de otros países, es decir, soy parte de un entorno que está siendo colonizado; vale la pena afirmar, como Enrique Dussel:

Es posible entonces hablar de una ética de la liberación en América Latina, siempre y cuando el hombre Latinoamericano, reconociendo su alineación, opresión, y sabiéndose entonces estar sufriendo en la propia frustración, la dialéctica de la dominación, piense dicha opresión, y vaya pensando desde dentro de la praxis de la liberación, una filosofía, ella misma también liberadora; es decir una filosofía que emerge desde la praxis histórica y dónde finalmente el pueblo pueda decir “yo” ante el “otro”; como un pueblo en marcha a su liberación, es un pueblo ya liberado (Dussel, 1985, p. XX).

Esta actitud de desobediencia en mi niñez y parte de la preadolescencia, me valió para explorar significados de libertad, esa libertad que llegó a descubrir en mí la pasión por el deporte (el atletismo y el fútbol), correr se convirtió para mí en una pasión casi que única. Todo me conlleva a decir que, como maestro, es necesario

ofrecer un mirada a la libertad, ¿Qué tanta libertad ofrezco a mis estudiantes para que sean auténticos y originales en su modo de pensar y sentir? es la pregunta que me serviría para cuestionar mi actual práctica docente.

Creo entonces que la libertad en el aula ha quedado relegada a un simplismo que no logramos erradicar del todo, pensar que siempre como maestros ofrecemos libertad a nuestros alumnos es una idea errónea, un olvido que aún emerge en los maestros del presente.

La Libertad es un derecho, es parte de nuestra naturaleza e implica “ver en el límite las posibilidades”²⁹, no es como en el caso de virtudes como la perseverancia, la fortaleza o la paciencia, que requieren de un esfuerzo constante y continuo para hacer de ellas una parte integral de nuestra vida. La libertad se ejerce de acuerdo con los principios fundamentales que nacen en la conciencia, en la familia y en la sociedad, es ahí donde este valor se orienta, forma, educa y respalda forjando personas integrales.

Este aspecto se ve interrumpido porque no hemos concretado nuestra conciencia histórica de libertad, ésta la podríamos alcanzar a través de comprender nuestra propia historia, donde podremos tener signos de atrevernos a buscar esa libertad.

Puede ocurrir que nuestra libertad se vea obstruida por cualquier motivo, lo peor sería dejarnos llevar por el desánimo o el pesimismo, la libertad siempre estará latente en nuestro ser y en nuestra mente. Siempre contaremos con la libertad de elegir cómo nos afectan las circunstancias. Nuestra libertad, aún cuando sea

²⁹ Cfr. Hugo Zemelman, en su obra “Sujeto existencia y potencia”.1998.

obstruida, permanece en nuestro interior cuando elegimos si lo que nos ocurre nos derrota, o permanecemos de pie. Desgraciadamente es en condiciones adversas cuando se considera en toda su magnitud el valor que reside en la libertad. Por eso mismo se defiende la libertad de expresión, de traslado, de decidir por aquello que nos represente un beneficio, de trabajar donde se prefiera o de elegir lo mejor para la familia o para la sociedad.

Podemos percibir mejor la libertad en nuestra vida diaria en muchos aspectos: en el momento que procuramos enseñarle a los demás (hijos, empleados, padres, amigos, etc.) a considerar lo bueno y lo malo de cada acto; cuando tenemos acceso a distintos medios de comunicación y encontramos que se puede expresar opiniones con respeto y educación; cuando usamos correctamente de servicios públicos. Recuerdo en este aspecto en mis estudios de bachillerato

[...] El grado séptimo fue amoldándose hacia la realidad en que me encontraba ya, conocía de más y más cosas, me trasladaba sólo desde mi casa hasta el colegio y el apoyo de mi tía albita fue de lo mejor por que brindaba a mi hermana y a mi amor, ternura, comprensión y algo de alcahuetería, pude experimentar entonces muchos síntomas de libertad; no solo esa libertad en espacios sino en manera de razonar y pensar que quería hacer en un momento determinado; encontré libertad en mi salón de clases pues lograba opinar e interrelacionarme sin miedo ante mis profesores y compañeros de aula.

Reflexionar en la libertad es una oportunidad para considerar lo que tenemos, cómo lo aprovechamos o desaprovechamos, lo que hemos hecho y dejado de hacer. Vivir libremente es respetar y al mismo tiempo es decidir, es ejercer un derecho.

8.18. ¿Cómo comprendo la felicidad? ¿Es mi felicidad un olvido?

Es indudable que ser maestro me hace feliz, feliz de compartir parte de mi vida con mis estudiantes, ello se ve reflejado gracias a mi familia, a mis amigos, a mi trabajo en la institución para la cual presto mis servicios, la felicidad de entender que estoy motivando a mis estudiantes a que conquisten sus metas, sus propósitos, que sean buenos ciudadanos para esta sociedad que tanto los necesita.

Comprendo mi felicidad cuando soy justo con mi familia, con mi hija, con mis vecinos, con mis amigos, con la humanidad dentro del aula de clase, con mis estudiantes enseñándoles que aprender a ser feliz es un acto de la vida que va de la mano de la ética y los valores, aspectos muchas veces olvidados por nuestros docentes, y que en mi caso como maestro se ha constituido en una oportunidad de lograr motivar a mis alumnos a que se apropien de su vida, que la disfruten amándola, comprendiendo a sus padres, a sus hermanos, a sus amigos, a sus compañeros de colegio.

Comprender mi felicidad es empezar a construir realidades, trasladar ese pensamiento al mundo que me rodea es mirar más allá de aquellos olvidos de nuestros docentes, quienes demuestran a menudo que no son felices en su labor docente. Bien afirma Abad Faciolince: “El mejor método de educación es la felicidad”³⁰.

Es vital en mi labor docente ayudar a mis estudiantes a que de una u otra manera encuentren su felicidad, esto es no olvidando que son personitas, sujetos hechos por una realidad educativa llena de ires y devenires, que no desea que estas personitas sean felices dentro de su aula de clase.

El creer en uno mismo se encuentra en íntima relación con la capacidad de dar y recibir amor, dos experiencias estrechamente unidas, que al menos en la civilización occidental se contemplan como la mayor fuente de felicidad.

Deben llegar entonces los grandes legados, los deseos del maestro de provocar en el estudiante un cúmulo de felicidad, haciendo del aula de clase un espacio de vida, donde prevalezca el amor, la comprensión, el interés de aprender por parte del alumno y el de enseñar por parte del maestro.

Comprender mi felicidad, es acercarme más y más a mis alumnos, encontrando en ellos su vitalidad para ser felices, ayudarlos a buscar su propia felicidad es hacer un pacto con la sociedad del desamor, del odio y de la incomprensión, para que no

³⁰ Cfr. Hector Abad Faciolince, “El olvido que seremos”. 2006.Ed. Planeta.

vuelvan a rondar las mentes de mis alumnos, pues se necesita con urgencia una sociedad feliz, un maestro feliz, unos padres felices, y unos jóvenes encumbrados en el más alto pedestal de la felicidad, para lograr que la enseñanza en las aulas de clase se constituya en espacios de amistad, de acuerdos, de construcción de proyectos de vida, de miradas hacia un horizonte lleno de deseos, dónde aquellos secretos no se conviertan en la deuda que nuestros futuros ciudadanos deban empezar a construir en un país que urgentemente necesita de la felicidad.

En mi rol como docente busco en el día a día que mis estudiantes crezcan en lo espiritual, en la motivación para llegar al aula de clases felices, para que en todo momento ellos estimulen en sus mentes la felicidad.

Siento entonces que en ocasiones estamos olvidando a enseñar a ser felices a nuestros estudiantes, pues estamos limitándonos a enseñar lo que nos dice el libro de contenidos programáticos de cada asignatura; entonces nace la pregunta ¿Cómo enseñar a ser felices a nuestros estudiantes?, ¿Mediante qué didáctica o método de enseñanza podemos llegar a sus corazones e imprimirles ese derecho de felicidad que se merecen? Por ello mi propia felicidad no puede ser un olvido, debo encontrar esos elementos y momentos que me invitan a ser feliz para así transmitírselos a mis estudiantes.

8.19. Celos olvidados.

Los celos que habitan en el interior de cada uno de nosotros, en ocasiones nos hacen sentir sosegados, disminuidos al momento de emprender aventuras que marcan nuestras vidas.

Los celos son inevitables y aparecen en cualquier momento en nuestra labor diaria como maestro, en mi hogar, con mis amigos y dónde nunca pueden faltar: en una relación sentimental entre parejas que se aman.

Como maestro es natural sentir celos de algo o de alguien que parece estar haciendo las cosas mejor que: ¿Qué hacer ante este fenómeno?, siempre elegir el camino correcto, reevaluar lo que creo que estoy haciendo mal o de regular, forma lo que, quizá, hace suscitar en mí esos celos.

Caminar hacia el horizonte de verdades infinitas trae consigo manifestaciones de amistad, de provocaciones de ser un mejor maestro y sentir solo celos de la naturaleza misma, que es la que nos provee de la vida.

En mi hogar, por ejemplo, los celos fueron erradicados a partir del nacimiento de la confianza mutua, la felicidad y el amor familiar: elixir vital para perdurar en armonía por el resto de nuestra existencia.

Los celos los podemos describir como un estado de la vida en que desconfiamos: de nuestro trabajo, de nuestra familia, de nuestros amigos y en general de todas aquellas circunstancias que nos rodean.

Como maestro los celos se convierten en un modo letal al actuar, pues lo que hago es limitar las enseñanzas hacia mis estudiantes, y en general a todo mi entorno social y familiar.

Los celos en el aula existen, cada estudiante es un mundo: un mundo de deseos, de oportunidades, y en ocasiones de fracasos que invitan a confrontaciones y rebeldías. Es ese el tiempo de actuar como maestro, evitar esos celos y pasiones que se producen, pues ello es una invitación al conflicto.

8.20. Miedos que ya olvide.

¿A qué temores me enfrento en mi labor docente? Es una pregunta que invita a la verdadera reflexión al cuestionamiento de saber si mi función como docente la cumplo como debe ser? ¿Existen miedos que no permiten mostrar mi autenticidad y certeza al momento de orientar mi clase? Es un cuestionamiento que vale la pena analizar.

Existen momentos en mi labor docente en que aparece el miedo, el miedo de no ser yo mismo, de no enseñar a mis estudiantes lo que verdaderamente debo enseñarles. A continuación expongo los miedos en mi labor docente:

8.21. Miedo al fracaso.

Fracasar en mi labor docente se convierte en un miedo incesante, aunque en el día a día me exijo para dar lo mejor a mi estudiantes, siento que fracaso cuando uno o varios de ellos se va desviando del camino que uno como maestro quiere que el joven elija, es decir, aquel que le debe convenir: el dé las buenas pautas de comportamiento, la obediencia, la disciplina dentro y fuera del aula, el respeto hacia sí mismo y a los demás.

8.22. Miedo a mentir.

Es un miedo que no debería rondar, mentir a mis estudiantes, no contarles lo que verdaderamente sucede a su alrededor, contar la historia como no es, se constituye en un miedo inclemente, que desemboca en una cadena de incertidumbre.

Por tanto el miedo se constituye en un reto en mi labor docente, debo poseer cualidades que me lleven a pensar en la utilización de nuevas y mejores formas de enseñar, generando confianza, y anhelos entre mis estudiantes para que sean los mejores ciudadanos del presente.

8.23. Miedo por no saber.

Es un miedo real, enfrentarse en ocasiones a un público (mis estudiantes) que, cuando llego al aula de clase está sentado en silencio, esperando que yo entre e imponga o exclame las actividades a realizar; surge aquí un temor inmenso en enseñar con la entera convicción que los estudiantes están seguros que lo

expuesto por el maestro es la verdad. Aquí no habría derecho a equivocaciones, debo enseñar realidades de la vida, del entorno mismo que nos rodea, la ética, la gramática, la escritura, la lectura, todo aquello que a bien está quedando en un baúl del olvido.

Un maestro debe ser consciente que el miedo a no saber tiene unas implicaciones notables en su quehacer docente, lo diluye, lo aparta y lo va llevando hacia el abismo de la duda y la incertidumbre.

Mirando aquellos horizontes que nos llaman a ser mejores docentes para que la calidad de nuestra educación no colapse en esa disyuntiva y retórica, que es culpa del sistema educativo, que es culpa del gobierno de turno, el miedo por no saber debe convertirse en una oportunidad de aprendizaje de logros, de metas, de viajes hacia lo que no hacemos a diario, en síntesis, estar seguros de que la información que transmitimos es la que requieren nuestros estudiantes.

8.24. Miedo a hacer.

Siempre ronda en mí un miedo a hacer, en este país, donde la labor docente sufre un continuismo y pragmatismo generalizado, en ocasiones hacer algo diferente genera un miedo latente, como una falta de ternura hacia la *praxis* misma.

El miedo a hacer evoca en unas miradas hacia lo que está mal, o lo que en un momento de mi vida considero una equivocación, hacer significa innovar, cambiar,

la manera de que mis estudiantes aprendan, aquí es jugársela toda, es una apuesta a inventarse o mejor pensar en una construcción de identidades propias que ayuden a idealizar un nuevo entorno educativo donde cada uno de los actores implicados se sientan con la motivación, con la ternura y las ganas de decir “a mi no me da miedo hacer, a mi no me da miedo generar ternura”.

Respecto a la ternura como derecho en esta sociedad del miedo, del desprecio, de la amenaza, en el libro “El derecho a la ternura” se nos advierte:

Algunos obstáculos dificultan el desarrollo de este derecho. El primero es nuestra concepción del mundo como un campo de batalla. El guerrero piensa en la conquista, en el poder, en la victoria, en la lucha, en la destrucción. La caricia será, en todo caso, una recompensa o un consuelo posterior. Nos hemos acostumbrado a que los personajes que triunfan en el ámbito público sacrifiquen el mundo de los afectos en aras de un triunfo que exige dureza y agresividad. El segundo obstáculo es la separación radical que se ha hecho entre lo cognitivo y lo afectivo. Esa separación radical es muestra clara de nuestro analfabetismo afectivo. Afortunadamente, cada vez estamos viendo de forma más clara que lo típicamente humano, lo verdaderamente humano es la afectividad. Las máquinas pueden llegar a ser más inteligentes, pero nunca tendrán la capacidad de expresar afecto y ternura. El tercero es la estrategia educativa que nos ha alejado a los varones de los valores más ricos de la sensibilidad. “Los niños no lloran”, se nos decía casi con violencia (Restrepo, 1999, p. xx)

8.25. Un olvido invisible: el desencanto.

Siempre he estado encantado, apasionado de este mundo de las cosas que realizo como maestro y de aquellas que me rodean. El ser docente me encanta, me ilusiona, porque puedo ser partícipe de la construcción de proyectos de vida en mis estudiantes. Es la parte emotiva de mi labor, ya que participo al tejer hilos de esperanza, de amor, de verdad, de igualdad.

El encanto por enseñar genera una perspectiva de deseo, lo cual genera en mi momentos y realidades únicas, un paso gigante hacia lo que deseo que aprendan mis estudiantes.

Pero el desencanto aparece cuando unas políticas del estado irrespetan la labor docente, lo que se desea que aprenda el estudiante, el currículo hecho para este país desencanta, pues no corresponde con la realidad vivida en la actualidad.

Como maestro percibo que existe a menudo ese desencanto al observar la falta de respaldo de las instituciones educativas, en la construcción de los PEI, y hasta entre los mismos padres de familia, que muchas veces no se comprometen en complementar la educación de sus hijos, puesto que su trabajo, sus actividades sociales y el agitado ritmo de vida a veces se los impide.

Es vital que los padres tengan el tiempo necesario para estar al lado de sus hijos, amarlos, apoyarlos y guiarlos por el sendero del bien, del éxito, de la felicidad; los

padres de familia en este nuevo contorno social, donde está prevaleciendo la maldad y unas amenazas deben actuar ya para no sufrir desencantos en un futuro.

El desencanto surge cuando como maestros no somos situados en el plano verdadero de la enseñanza, entonces ¿Qué se debe enseñar para no sufrir desencantos?

Todos los días nos desencantamos de la incomprensión social, de la pobreza en que vivimos, de las injusticias, pero por sobre todo la falta de interés por parte de mejoren su práctica docente.

Mi desencanto en el aula aparece cuando encuentro jóvenes que no han tenido una ilusión, al comprender que la educación nos lleva a ser mejores personas, para así lograr una sociedad equitativa y justa.

8.26. Un olvido a la deriva.

¿Y entonces qué estoy olvidando enseñar a mis estudiantes? Es un cuestionamiento que es infaltable a la hora de diagnosticar y evaluar el progreso de mi práctica docente. A diario me veo enfrentado a situaciones que me indican que estoy olvidando enseñar algo a mis estudiantes, al respecto la Dra. Silvia López de Maturana: “[...] *Entre las muchas debilidades que afectan la relación pedagógica reconocemos la multiplicidad de rostros que mostramos a nuestros*

educandos, proyecciones de imágenes estereotipadas que adoptamos erróneamente para sustentar un autoconcepto mal construido”.

Recuerdo aquí mi llegada al último grado de mis estudios en primaria

[...] Llegó el grado quinto el último de la primaria ya con diez años de edad, el mundo que me rodea es un poco más fácil de comprender, pues creo entender mejor lo bueno de lo malo, en el estudio me va bien aunque a los profesores de la época se les olvido enseñar un poco más de ética y valores;

Siento que es esto lo que nos está faltando, mirarnos en el espejo del presente histórico y entender que lo ético se ha perdido, que los valores se han fugado como un huracán que se despide de una ciudad despojándola de toda posibilidad de vivir.

Recojo aquí también lo que para Miguel González³¹, en su libro “Horizontes Humanos Limites y Paisajes”, es un vestigio de olvido en cuanto a la manera de enmarcar nuestra práctica docente:

[...] El docente con gramáticas restringidas enseña pobremente, crea hombres menores, de pensamiento pequeño, cuyo mundo de la vida no supera los presupuestos ideológicos de extraños ni encuentra puntos

³¹ Miguel Alberto González González, Filósofo, Magister en Educación, docente e investigador: Universidad de Manizales, Colombia.

de quiebre en los discursos de la institucionalidad, dichos sujetos convierten el aula en aula , el salón de clases, en cárcel de expresiones congeladas, acicaladas con coherentes soflamas (González XXXXXX),

Entonces son la ética y los valores un olvido de nuestra práctica docente, que navega a la deriva sin un timonel que lo guie hacia el faro cuya luz ondeara los pasos de lo bueno, de lo justo, y es lo que a mi juicio debe estimularse en Latinoamérica para no tener más una educación volcada hacia el fracaso:

[...] Un recorrido por la historia de la educación latinoamericana nos podría dar una imagen de lo devenido; baja inversión económica ; analfabetismo de la famosa triada; leer, escribir, realizar operaciones matemáticas; naciente alfabetismo tecnológico; deseos imperiosos de imponer un nacionalismo con dudosos héroes; violencia endémica; problemas de acceso a la escolaridad básica y universitaria; desmotivación docente, desmotivación de los estudiantes, deserción escolar; ínfima capacidad de acción de los profesores que se han doctorado, idem del escaso número de graduados como Phd (González, 2010, p. 27)

8.27. Vulnerabilidad en nuestra praxis docente: un olvido que no debe habitar en nosotros.

El sistema político, social y económico nos hace padecer un síntoma de vulnerabilidad frente a las acciones que tomamos a diario como educadores.

Nuestro compromiso de educar, de enseñar, se ve limitado por esas miradas de espejos empañados de opresión y acorralamiento del quehacer docente, que lentamente nos lleva al abismo del olvido de lo que verdaderamente debe ser nuestro discurso pedagógico, didáctico y crítico dentro del aula de clase:

[...] El contexto exige entender que la crítica supone una postura, en donde es requisito cuidarse de no convertirse en tribuno de la palabra; es decir de continuar promulgando lo que otros pronosticaron en sus formas de pensamiento; de ser así persistirá el riesgo de caer en baches de gran oscuridad por no anticipar la mirada cuando todo parecía resuelto desde el afuera (González, 2010, p. 20)

[...] Pero en otro contexto padecí un tipo de vulnerabilidad : El año 2002 fue un año difícil pues fallece mi papá, justo para un diciembre algo trágico, que no se le desea a nadie, perder un ser querido es lo más difícil que se tenga que afrontar en la vida y más cuando era un papá fenomenal, estupendo esposo, excepcional funcionario y un querido amigo por todos, le queda a uno solo el recuerdo de los buenos momentos que se pasaron y la tristeza inmensa de no poder haber disfrutado más de él, para mi mamá, mi hermana y mis tías es aún una situación más dolorosa por que las mujeres siempre llevan ese otro tipo de sentimiento, hoy por hoy todavía lo recordamos como un gran hombre. (extraído de la didactobiografía del autor).

Comprendí en este sentido que puedo ser vulnerable a todo: ante la vida misma, ante mis estudiantes, ante mis amigos, ante el mundo que me rodea, pero ser vulnerable implica caer y saber levantarse para volver a tomar el rumbo.

Evitar la vulnerabilidad en nuestros principios históricos debe constituirse en una tarea invaluable, pues los gobiernos de turno que hacen que muchos de nuestros actos, ya sea como maestros o como ciudadanos, sean vulnerados, lo que evoca en una debilidad en nuestras formas de argumentar y de pensar.

La vulnerabilidad no debe constituirse en un olvido que habite entre el quehacer docente y la fibra de construcción de conocimiento, dejar de ser vulnerables es una tarea que se logra alcanzando niveles de atrevimientos inalcanzables, horizontes de pasión en defensa de nuestra magna labor como maestro.

8.28. El olvido de lo que somos.

Mi nombre Margarita María Álzate Echeverri, nacida en Medellín el 29 de octubre de 1970, pero mi cedula fue expedida en la ciudad de Manizales, estatura 1.64 y con grupo sanguíneo A. Obtuve mi título de licenciada en Educación Preescolar y desde ese momento hasta ahora he ejercido mi profesión con mucha responsabilidad y amándola, llevando así 15 años de experiencia laboral, trabajando en tres instituciones privadas de la ciudad de Manizales. En estos

momentos me encuentro terminando mi maestría, con un proyecto majestuoso, “El olvido de los docentes”.

8.29. Los olvidos de la escritura.

Un buen escritor expresa grandes cosas con pequeñas palabras; a la inversa del mal escritor, que dice cosas insignificantes con palabras grandiosas.

Ernesto Sábato.

Desde ya empiezo a mostrar un olvido, un olvido que la escuela fue haciendo sobre mi mundo, el olvido de escribir, razón por la cual esta escritura la comienzo como un barco a la deriva...

Comencé como un barco a la deriva sin saber qué y cómo escribir, me sentía sin rumbo, lo más duro era comenzar, hasta que poco a poco mis ideas, mis sentimientos, fueron fluyendo, y es así como he construido poco a poco una historia de vida, un relato o historia de mi propia vida que ha sido relatada con conciencia y con el corazón.

Siempre andamos a la deriva, buscando un horizonte que siempre se va haber opacado por diferentes circunstancias.

En el sistema educativo siempre andamos a la deriva porque nunca sabemos qué nos espera: qué profesor, qué aula, qué clase, qué compañeros o amigos, qué nota vamos a obtener, entre otros. Y se nos olvida que, como docentes también

vamos a la deriva, cada año nuevo para nosotros es un nuevo camino, alumnos nuevos, padres de familia y todo año es diferente, así tengamos el mismo trabajo.

8.30. La libertad como olvido enseñado en la escuela y en la familia.

El derecho de expresar nuestros pensamientos, sin embargo tiene algún significado tan solo si somos capaces de tener pensamientos propios; la libertad de la autoridad exterior constituirá una victoria verdadera solamente si las condiciones psicológicas íntimas son tales que nos permitan establecer una verdadera individualidad propia (Fromm, 2006, p. 248).

¿Hemos alcanzado esta meta o nos estamos por lo menos acercando a ella?

Desde pequeños tenemos libertad para expresarnos, para actuar, solo que nuestros padres y la sociedad están siempre dispuestos a corregir, que esa libertad no se convierta en una libertad negativa; con esto que puede pasar de libertad a libertinaje.

Dentro de mi vida existió la palabra libertad, cuando pequeña esa palabra se veía opacada por mis padres porque como todos los padres siempre quieren el bien de uno y me cuidaron mucho, me protegieron, eso es lindo, eso es amor. Cuando ya fui creciendo tenía libertad para hablar, expresarme, para salir con mis

compañeras de colegio, amigos de barrio, fiestas, libertad para escoger el mejor camino.

Somos libres en la medida que queramos, teniendo muy clara la diferencia entre lo negativo y lo positivo, desde pequeños somos libres.

En cuanto a la libertad en la escuela también la hay, tú eres libre para estudiar o no, para sacar buena nota o no, dentro del colegio tienes unas normas, unos parámetros y tú eres libre de seguirlos o no, siempre están pendientes de tí, pero tú eres libre de escoger el mejor camino. Luego en la universidad tú también eres libre para asistir o no a las clases y cumplir con el pensum académico, ni tus padres ni tus docentes te obligaran, ya a este punto que asistas o no la universidad, es tu libertad.

Como docentes también somos libres para enseñar a nuestros alumnos a cumplir con las normas, les damos libertad para que por ellos mismos, nos podamos responder la pregunta de Erick Fromm, ¿Los llevamos a las metas o por lo menos los acercamos para que los cumplan?, creo que sí depende de la libertad que cada uno tenga para alcanzar a cumplir las metas que se proponga cada uno.

Y como padres tienen la libertad para educar a los hijos, ni la sociedad, ni tus padres, ni la escuela, nadie, solo los padres saben y tienen libertad para sacarlos adelante.

8.31. Los miedos aprendidos.

Todos los problemas tienen la misma raíz: el miedo, que desaparece gracias al amor; pero el amor nos da miedo.

Anónimo

Cuando comencé a relatar los diferentes acontecimientos, circunstancias, eventos, estos estuvieron tejidos por alegrías, tristezas, miedos de enfrentarme a la realidad, miedo de buscar y no encontrar y, por qué no decirlo: miedo de encontrar.

Sin darnos cuenta le tenemos miedo a todo, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, salimos de la casa y somos temerosas por las personas que nos rodean, desde pequeña sentía miedo de salir a la calle, le temía a coger una buseta, de ir sola a la tienda, por eso siempre pedía compañía, de hecho mi padre siempre nos llevaba y nos recogía en el colegio, o cuando salimos a cualquier sitio, siempre nos llevaba, por lo cual casi no aprendo a salir sola.

También siempre sentí miedo y de hecho aun lo siento, al fracaso, un miedo al olvido de las cosas, olvidar a aprenderme bien la lección para no perder el año, olvidar responsabilidades al principio con mis padres y ahora con mi familia; olvidos que hoy como docente me acuerdo que los docentes olvidan, olvidan que somos diferentes, que cada uno tiene un ritmo de aprender diferente, hay personas que son mas orales y otras escriturales, por eso hoy en día se puede hablar de la inclusión.

Así como hay recuerdos positivos también hay recuerdos negativos, por ejemplo, recuerdo a Olga, una profesora narizona y muy brava, solo nos gritaba y en vez de cariño le teníamos miedo y ella misma se encargaba de que le tuviéramos miedo. No dejamos de sentir miedo, hay docentes que también nos hacen sentir miedo con sus actitudes de grandeza, de bravura, de rigidez, sin darse cuenta que están haciendo todo lo contrario.

(Savater, 1997) hay que evitar el actual círculo vicioso que lleva de la baja valoración de la tarea de los maestros ascética remuneración, de ésta a su escaso prestigio social y por tanto a que los docentes más capacitados huyan a niveles de enseñanza superior, lo que refuerza los prejuicios que desvalorizan el magisterio, etc. Estoy de acuerdo con Savater cuando nos habla de la política dentro del nivel educativo, nos da miedo, miedo de no tener buenas palancas políticas y quedarnos fuera de dicho círculo vicioso. Como docente sentimos mucho miedo en el quehacer educativo, especialmente los que no tienen un contrato indefinido porque están sufriendo cada año por su trabajo, a la educación la misma política le debería dar más seguridad. Como docentes olvidamos que tenemos derechos para defendernos y que somos personas.

Como docentes también les infunden miedo a sus alumnos. Cuando no cumplen con las normas, cuando no les entregan los trabajos a tiempo, entre otros. Se nos olvida que nosotros también fuimos alumnos y por tanto aprender de estos olvidos para no caer en el mismo error.

8.32. Los ladrones de la felicidad.

Mi felicidad consiste en que se aprecie lo que tengo y no deseo con exceso lo que no tengo.

León Tolstói

Gonzalo Trespaderne Arnaiz, en su libro “Caminos de la felicidad”, pág.24 Capítulo 2, “La Moral y la Ética”; afirma que los valores no son algo que lleven en sí mismos los fenómenos o los objetos. Son algo que creamos las personas al relacionarnos con ellos. Cada persona crea sus propios valores, y a veces concuerdan con los de otras personas y a veces no. Que los valores morales son valores que utilizamos para referirnos a las acciones que realizamos las personas y que tienen consecuencias para nosotros mismos o nuestros semejantes, y para referirnos a las personas que realizan dichas acciones.

En este libro hace un diálogo entre un profesor y varios alumnos, en donde los propios alumnos sacan sus propias conclusiones, y se dan cuenta por medio de diversas preguntas categorizándolas como “buenas” o “malas”, cabe preguntarnos a lo largo de nuestro quehacer educativo entre las cosas “buenas” y las cosas “malas” y son enseñadas a nuestros alumnos de una forma lúdica y dinámica.

¿Hacemos felices a nuestros alumnos?, ¿Hacemos felices a las personas que nos rodean? Como docentes y como seres humanos que somos, no olvidemos ser felices.

No buscamos la felicidad porque la felicidad, más que una meta en sí misma, es el camino que cada día recorremos en su búsqueda, nacemos felices el estar dentro de la barriga de la mamá, a si no nos demos cuenta, somos felices, felices porque nuestro dios nos dio un techo, alimentación y hogar donde protegernos del frio, personalmente pasé muy rico en el colegio porque aprendí mucho, lo que soy ahora, una persona integra con muchas cualidades y valores; el primer ejemplo fue de mis padres y el segundo del colegio, este es un gran espejo de nosotros mismos, donde si nos equivocamos estamos tentado a nuestros alumnos a caer en nuestro mismo error.

Sabater, en su libro “El valor de educar”, en su capítulo *no agobiar escolarmente a sus hijos*, pág. 214, afirma que si van mal en la escuela, o sencillamente no como nosotros pretendemos, alcanzamos de inmediato entre ellos y nosotros una barrera del descontento constante, es entonces donde los hijos se aleja de nosotros. La escuela es la primera batalla a la cual se enfrenta, después se debe enfrentar a muchas otras y sólo de él depende el éxito o el fracaso, enseñarles a que no cometan los mismos errores que como alumnos, como docentes y como padres podemos cometer, sino darnos cuenta a tiempo para corregirlos.

Soy feliz porque afortunadamente mí Dios me regaló unos padres que me aman con todo su corazón, porque estudié siempre lo que quería, porque me dió el hombre ideal, porque tuve dos hermosas hijas (Manuela y Laura), que él mismo se encargo de dármelas sanas y salvas (como ya les conté, en los dos embarazos me fue muy mal), porque me salvó la vida después del nacimiento de Laura,

porque me resucitó a la vida, por tener unos suegros maravillosos, por trabajar en los mejores colegios de Manizales (lo digo porque son mencionados como los mejores), por estudiar una maestría con énfasis en mi carrera como educadora, tengo muchos motivos para decir que soy realmente feliz.

8.33. El olvido de la escucha.

Las palabras están ahí para explicar el significado de las cosas, de manera que el que las escucha, entienda dicho significado.

Aldous Huxley

Escuchar todo, escuchamos, escuchamos cuando queremos, lo que queremos, si queremos como medio de comunicación, pero qué realmente escuchamos y a quién, escuchamos a nuestros padres, a nuestros docentes, a nuestros alumnos. ¿Por qué solo escuchamos lo que queremos oír?, siempre tenemos que estar pendientes de la realidad que existe a nuestro alrededor, especialmente en nuestro trabajo, porque de nosotros dependen nuestros alumnos, pequeños que sus mamitas dejan a nuestro cuidado, protección, amor somos como una regadera que riega sus hojas, frutos para que crezcan sanas.

También existieron momentos de encanto y desencanto, encanto por recordar tantos momentos, experiencias, pero desencanto por no tener más información sobre los acontecimientos que sucedieron durante diferentes épocas de mi vida, es importante darnos cuenta de todo lo que sucede a nuestro alrededor, durante toda nuestra vida surgen nuevos campeones en los diferentes deportes,

cantantes, artistas, personajes que dejan huella, diferentes personalidades de la política, en el transcurso de nuestra vida de colegio, de la universidad y de nuestro trabajo, también hay personas que nos marcan, en cualquier sentido. Cada año es único e irrepetible, no ocurre siempre lo mismo.

8.34. Recuerdos y olvidos del pasado y del presente.

Las palabras son tan livianas como el viento..., pero tienen un poder tan grande como el universo, que con una palabra se puede vivir y por una palabra se puede morir.

Saraid

¿Qué recuerdo de mis docentes? recuerdo sus nombres. Marleny nos daba Matemáticas, las tablas de multiplicar; Mary nos daba Biología, las entradas al anfiteatro, los talleres de morfología, química, la tabla periódica; Offir, le decíamos tufir porque tenía un aliento que no nos aguantábamos y nos daba algebra. María Cristina, nuestra rectora, por ser una madre, una gran escucha; por lo contrario otra rectora, Vera, por su rigidez, nos hacia arrodillar para medirnos todos los días el largo de las faldas, no nos dejaba pintar las uñas, no nos podíamos hacer cola de caballo en cabello porque incitábamos a los hombres. Amparito Restrepo de Gallego, que nos daba religión y me dio la mejor preparación para la primera comunión, me quedaron muchas oraciones que hoy en día se las estoy enseñando a mis hijas.

Recuerdo a Rosa Helena, la Madre Rectora, era muy estricta pero muy querida, además que era amiga de nuestra mamá y por lo tanto estábamos en la rosca:

como decimos hoy en día. Del colegio Santa Inés recuerdo muy poco, del Gimnasio los Cerezos recuerdo a la Rectora María Cristina Bernal de Jaramillo, que es una gran persona y fue una gran rectora, recuerdo a Romelia Cárdenas, que era nuestra directora de grupo y fue una santa, porque nos aguantó mucho pero igualmente todavía nos quiere, siempre está pendiente de nosotras a pesar de que ya salimos del colegio, pero sabemos que nos quiere mucho y que pregunta por nosotros, recuerdo a las profesoras de Matemáticas; por el algebra de Baldor, las tablas de multiplicar; biología por la células, abrir los animales, la entrada a los anfiteatros y química por la tabla periódica. En el grado 11° recuerdo las fotos para el anuario, las fiestas de quince, donde conocimos algunos amigos que fueron novios, las fiestas en las casas de amigos-as.

¿Qué olvidaron mis docentes? que éramos niños, que podíamos aprender con lúdica, no con tanta rigidez, que no nos podían obligar a ser parte del *opus dei*, que éramos católicas pero no nos podían obligar a rezar todos los días el rosario, a ir todos los días a misa, aunque en el momento pudo haber sido una ignorancia ahora es un recuerdo y es algo que no quedo guardado para siempre y que no me gustaría infundirles a mis hijas, creo que el ejemplo y de los padres es el mejor camino que ellos pueden seguir, sin obligarlos a nada.

Olvido el nombre de algunas profesoras, pero recuerdo sus clases de sociales con las capitales, la ubicación de los ríos, de los departamentos, español con la lectura de algunos libros: Corazón, la Ilíada y la Odisea, Don Quijote de la Mancha entre otros. Todo esto en cuanto a los docentes de mi infancia también recuerdo los docentes de la universidad Ana Gloria Ríos; la decana de la facultad una mujer

muy inteligente y de mucho dialogo, Ana María Psicóloga; con sus lecturas de pedagogía; Álvaro con sus clases dinámicas aprendiendo a realizar letras con los estados del tiempo, hacer gelatina para obtener sellos. A diferencia de los docentes de la universidad con los docentes del colegio, los de la universidad no son tan rígidos, son más flexibles, dinámicos, y lo más importante lo ponen a uno a investigar, hay libertad para ir o no a clase, a lo contrario del colegio que toman lista y obligatorio llevar excusa.

8.35. Los celos de los olvidos ¿Cuáles son los celos de los olvidos?

Y siento celos al pensar que un día, alguien, que no te ha visto todavía, verá tus ojos por primera vez.

José Ángel Buesa

(Martínez, 2005) Dice que hay emociones positivas y negativas en donde en las negativas entra el enojo, la envidia y los celos. Estas comparten el deseo de dañar a otros, o a uno mismo, y pueden de llevar a todo tipo de problemas individuales, comunitarios y sociales. Las emociones positivas también tienen efectos como es el de ampliar el rango de la atención, de la cognición, y de la acción; fortalecer los recursos físicos, intelectuales y sociales del individuo.

Un tipo muy especial de celos son los infantiles ("complejo de Caín"), que se manifiestan tras el nacimiento de un nuevo hermano. El niño, antes centro de todas las atenciones, se ve obligado a aceptar que debe compartir con el nuevo miembro de la familia el amor y cuidados de sus padres, muy especialmente de la madre, lo que hace que vea en el recién llegado un usurpador y la malquerencia hacia "el intruso", lo que puede conducirle a volcar su agresividad en su pequeño

hermano. Según los psicólogos, no es extraño que incluso el origen de ciertos estados neuróticos que sufren los adultos provenga de secuelas de celos infantiles padecidos hace décadas.

Sentí celos cuando me enteré de mi adopción; como era pequeña, sentí rabia porque creía que me estaban quitando el puesto, soy la mayor, también sentí dolor de haberme enterado de la verdad, pero el tiempo es la mejor cura para saber que mi Dios me premio con una familia que me ha dado todo lo que he necesitado.

Es importante no olvidar que nosotros como docentes, como alumnos que fuimos en algún momento e incluso como padres, también sentimos celos, Pero los celos no son exclusivos del espacio familiar o sentimental: otro ámbito donde germinan es el mundo laboral.

Los celos se presentan más en el campo laboral y educativo cuando las personas son competitivas y desconfiadas y también cuando tienen muy baja la autoestima, porque debido a esos parámetros necesitan llamar la atención haciendo mal ambiente.

También hablamos de los celos en cuanto al gobierno, en ese campo se presentan muchas rivalidades, hoy en día encontramos muchas competencias entre los canales de la televisión, los almacenes de cadena, entre deportistas y porque no decirlo entre las mismas ciudades como Manizales,—Pereira por los avances tecnológicos, celos en la familia: Parejas, Padres y todo esto por la desconfianza y la inseguridad.

No dejemos que los celos rompan y enturbien las relaciones, aprendamos a canalizarlos en forma positiva, dialogando mucho y siempre con la verdad, recordemos que por la verdad murió Cristo y debemos seguir con este mandamiento.

8.36. Guerra y mentira.

La mentira más común es aquella con la que un hombre se engaña a sí mismo. Engañar a los demás es un defecto relativamente vano.

Friedrich Nietzsche

Orlando Mejía Rivera, en su libro “Pensamiento de guerra” en su capítulo “El prisionero uno, dos y tres”, nos cuenta cómo un prisionero pasa por tantas injusticias, malos tratos, y cómo también recuerda a sus alumnos, a sus abuelos, esposa e hijos. No muy lejos estamos nosotros, prisioneros de una guerra que se sabe cómo va a terminar.

En estos momentos nos sentimos oprimidos por los partidos políticos, no hay libertad para hablar, opinar, para escucharnos, nos rige un gobernante y este a su vez está, regido por otros, entre ellos mismos no hay felicidad y existen los celos por los diferentes partidos políticos que conforman nuestra sociedad.

Qué pensaremos nosotros, los padres, de esta época para nuestros hijos, podrán opinar, defender sus intereses, pensamientos e ideales dentro de una sociedad.

En nuestras manos está enseñarles el mejor camino para que aprendan a defenderse en una sociedad corrupta, donde solo manda el más fuerte, donde existen las diferentes clases sociales, donde existe la pobreza, los maltratos, la inseguridad, la violencia y sobre todo, que se ven afectados por los más vulnerables como lo son los niños, que no pueden defenderse de tanta maldad.

Enseñarles a ser libres, a que piensen por sí mismos, a que aprendan a escuchar, a opinar, a expresarse, a defenderse y a tener compromisos. Un compromiso es una responsabilidad que uno se impone de cara a la vida, haciendo frente a cada momento y a cada circunstancia que se nos presente.

Estos compromisos se nos presentan cuando deseamos convertir nuestros sueños en realidad; cuando sentimos la imperiosa necesidad de luchar por lo que creemos; cuando conseguimos superar los obstáculos que se interponen en nuestro camino; cuando los fracasos y dificultades no logran detenernos, y jamás nos damos por vencidos; cuando renunciamos a sentirnos víctimas, y mediante un optimismo y un entusiasmo constantes desafiamos a la realidad, y no descansamos hasta materializar nuestras más vívidas fantasías.

Vivimos en un mundo donde la felicidad se nos hace más difícil cada día. ¿Por qué no pensar que la podemos tener en nuestras manos si ponemos un poco de nuestra parte?

9. Conclusiones.

El olvido es una materia que reclama su espacio. La pedagogía, el ejercicio de la docencia, no debería continuar sin hacer un alto en el camino, mirar atrás y observar su pasado. Tal vez así podría el trabajador de la educación, esto es el docente, percatarse de sus múltiples olvidos, de sus carencias de memoria.

Lo que aparentemente no se nota es que los seres humanos tal vez tenemos una idea equivocada de lo que es el olvido. En ocasiones tendemos a confundirlo con la ignorancia, pero allí había que aclarar que el olvido es un fenómeno caracterizado por la incapacidad para recordar información, datos, pensamientos, ideas, conocimientos, hechos o experiencias, que se presenta de distintas maneras (individual, colectiva o socialmente), lo cual no corresponde con el concepto de ignorancia, el cual se vincula con la ausencia de conocimiento.

En realidad, el olvido forma parte sustancial de lo que somos como especie, casi que se podría decir que la humanidad está ligada al olvido aún desde el mito y el arte, como oportunamente se comentó en capítulos precedentes.

La presencia del olvido ha sido frecuente en el arte y aún en algunas de las ciencias sociales, como la historia y la ciencia política, ha sido materia de estudio de cierta relevancia.

Sin embargo la pedagogía, ha demostrado mirar el tema con un cierto desdén y se

observa que el fenómeno del olvido está prácticamente ausente desde la teoría pedagógica. Pero su ausencia en la teoría no implica que no se presente en la práctica.

En realidad, la práctica pedagógica, el oficio de los docentes, está plagada de la sustancia del olvido. Al indagar qué olvidan enseñar los docentes estamos invitando a hacer una revisión de las entrañas de la profesión, a buscar el sentido de la práctica, a desanquilosar el pensamiento y la acción.

Esta ha sido una búsqueda apenas inicial, pero que pretende abrir un camino. No existían en ella las pretensiones de hacer ciencia positiva, métrica, ni adopta los postulados de la objetividad como única vía para llegar a la rigurosidad. Se acepta que el camino emprendido, está probablemente plagado de errores e incoherencias, no negamos la existencia de esos riesgos.

Sin embargo, la posibilidad de generar espacios de reflexión, pensamiento y de generación de posibles nuevos campos para el conocimiento pueden dotar a esta ruta de una validez que no requiera de metros, medidas, y comprobaciones objetivas, sino de la veracidad de la expresión, de la narración, de la vivencia, del reencuentro entre el sujeto docente y su ser.

Es allí donde se encuentra el valor de las historias pedagógicas narradas, en un intento de respuesta a la petición de William Ospina, cuando clamaba por la necesidad de hacer una gran exploración por el olvido, como requisito

indispensable para lograr la refundación de Colombia (Ospina, 2001). Allí, el escritor tolimense no simplemente da el diagnóstico, sino que también ofrece una solución: “.Nuestra gran expedición por el olvido requiere sin duda esa medicina de una narración profunda, una búsqueda del tiempo perdido, y el lenguaje verbal creador, oral y escrito, tendría que ser su más inmediato instrumento” (Ospina, 2001).

El registro de las historias pedagógicas narradas, debe superar el carácter de la anécdota y penetrar en los espacios de la memoria, del recuerdo interpelando al sentimiento, al acercamiento hacia la vivencia real y partiendo de allí intentando realizar una interpretación subjetiva de los fenómenos y del sujeto.

Aquí se ha logrado explicitar que el fenómeno del olvido afecta al sujeto docente y se dejan enunciados algunos posibles olvidos que han sido recurrentes en los docentes, información que surgió a partir de la interpretación y contratación de las aventuras narrativas plasmadas en las historias pedagógicas narradas.

Parece ser evidente que cada olvido de los docentes en el ejercicio de su profesión tiene, o genera una serie de consecuencias bien determinadas que a la postre terminan influyendo en el sujeto educando (estudiante) que ha “sufrido” ese olvido y también en el tejido social.

Si bien es cierto que todos los males de la sociedad no se le pueden achacar a al mal ejercicio o a la incorrecta práctica de la profesión docente, no es menos cierto

que la ejecución del acto educativo por parte del sujeto docente si puede influir en la configuración personal del sujeto y del corpus social. Muchas de las realidades anómalas del mundo contemporáneo quizás tengan su origen en una errónea actuación de los docentes, en lo que olvidan enseñar los docentes.

Es casi seguro que la mayor parte de los olvidos de los docentes no se configuran en los terrenos del saber disciplinar de las asignaturas (matemáticas, biología religión...); sino que más bien se relacionan con las labores propias de la formación de sujetos, de seres humanos.

En efecto los resultados iniciales de la confrontación de las historias pedagógicas narradas dieron a la luz un total de ocho categorías principales que emergieron tras una lectura pormenorizada de los textos.

Las categorías emergentes: libertad, felicidad, celos, miedo, desencanto, ir a la deriva y vulnerabilidad, no son una endecha caprichosa de los autores, sino que surgen como elementos comunes en las historias de docentes que poseen orígenes, ciclos de formación, personalidades e historias de vida muy disímiles entre sí.

En ese sentido se afirma una condición de intersección entre las historias pedagógicas narradas estudiadas, intersección que se da por un elemento común que genera tal afinidad: el olvido.

De esta manera se hilvana la presunción de que el olvido irrumpe aquí como un elemento generador de identidad entre los protagonistas de las cuatro historias pedagógicas narradas. De allí nos queda un interrogante ¿Será que el olvido es un elemento forjador de nuestra identidad como sociedad? De ser así, ¿hasta qué punto influye el olvido en la configuración de nuestra identidad como colombianos, como latinoamericanos?

Tales son cuestiones que escapan a las posibilidades del presente trabajo, pero de acuerdo con las búsquedas iniciadas y con las escasas certidumbres que poseemos sobre la materia nos atrevemos a afirmar que el olvido es configurador muy importante de nuestra identidad como pueblos en Colombia y en América Latina.

Al respecto, William Ospina, afirmaría en 2005, en entrevista concedida al programa de televisión Contravía, que “yo creo que Colombia una de las plagas que padece es la del olvido, y es la que no nos permite ver que muchas cosas que están ocurriendo hoy ya habían ocurrido en el pasado. Yo escribiendo durante cuatro años la historia del siglo XVI la historia de la conquista, de la sangrienta conquista de este territorio, he sentido casi con susto que a veces estoy viendo cosas idénticas hoy...” (Ospina, Contravía, 2005). He allí un inicio de posible búsqueda para los interrogantes planteados. Búsqueda que tal vez deberíamos iniciar los pedagogos, los docentes, quienes somos una fuente inagotable de olvidos. El olvido reclama su lugar.

10. Bibliografía y cibergrafía

- Boaventura de Sousa Santos. (2003). La caída del angelus novus. Bogotá: Ediciones antropos.
- Cassirer, Ernts (1967). Antropología filosófica. México: Fondo de cultura económica. Original 1944.
- Eliade, Mircea. (2001). El mito del eterno retorno. Arquetipos de repetición. Avellaneda, Argentina: Verlap.
- González, González, Miguel Alberto. (2005). Visión de filósofos y literatos sobre el devenir de la universidad. Universidad de Manizales—Colombia.
- _____ (2008). Horizontes de la praxis didáctica. Universidad de Manizales—Colombia.
- Guarín, Jurado, Germán. (2007). Destinación de la universidad contemporánea. Universidad de Manizales.
- López, Petit, Santiago. (2009). La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad. Madrid: traficante de sueños.
- Quintar, Estela (2006): La enseñanza como puente a la vida. México, editorial instituto de pensamiento y cultura latinoamericana.
- _____ y otros (2007): Pensamiento y producción de conocimiento: urgencias y desafíos en América Latina. México: editorial instituto de pensamiento y cultura latinoamericana.
- _____ (2008): Didáctica no parametral: sendero hacia la descolonización. México, editorial instituto de pensamiento y cultura latinoamericana y universidad de Manizales.
- Sen, Amrtya. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Editorial planeta.
- Vattimo, Gianni (2002). El pensamiento débil. Ritual de la inteligencia compartida. Manizales: Universidad de Caldas.
- Zemelman, Hugo (2007). El ángel de la historia. Determinación y autonomía de la condición humana. Barcelona: Anthropos.
- _____ (2005). Voluntad de conocer. Barcelona: Editorial Antropos.
- _____ (1998). Sujeto: existencia y potencia. Barcelona: Editorial Antropos.
- _____ (2002). Necesidad de conciencia. Barcelona: Editorial Antropos.

Bibliografía

CAPITULO: NO NECESARIAMENTE SOMOS EL OLVIDO QUE SEREMOS

- ALTHOUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros, 1970.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros, ,1970.

- BENEDETTI, Mario. *Variaciones sobre el olvido*. Madrid: AULA MAGNA, 2005.
- BUCKLEY, Helen. «AULA MÁGICA.» 17 de Mayo de 2007. <http://aulamagica2006.blogspot.com/2007/05/un—nio—helen—buckley.html> (último acceso: 14 de 11 de 2010).
- Cajiao Ramírez, Francisco. *Poder y Justicia en la escuela colombiana*. N.d.: Fundación FES, 1995.
- CELMA, Jules. *Diario de un educador*. Traducido por Estela Cedola. Bogotá: ?, 1981.
- Córcova Herrero, Víctor. *POEMAS DE*. 23 de 06 de ,2009. <http://www.poemasde.net/ante—la—crisis—de—autenticidad—victor—corcoba—herrero/> (último acceso: 12 de 11 de 2010).
- CÓRCOVA HERRERO, Víctor. *POEMAS DE*. 23 de 06 de 2009. <http://www.poemasde.net/ante—la—crisis—de—autenticidad—victor—corcoba—herrero/> (último acceso: 12 de 11 de 2010).
- Fabres Campos, Jorge. «Revista Iberoamericana de educación.» 05 de 11 de 2005. <http://www.rieoei.org/deloslectores/1091Fabres.pdf> (último acceso: 10 de 12 de 2010).
- Fordyce, Michael W. «Funhumanismo.» <http://www.fun—humanismo—ciencia.es/felicidad/ninos/ninos3.htm> (último acceso: 7 de 12 de 2010).
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Bogotá: Ediciones PEPE, , 1975.
- FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Bogotá : Ediciones PEPE, 1975.
- —. *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Editorial América Latina, s.f.
- LA PATRIA. «LA PATRIA.» 11 de 11 de 2010. <http://www.lapatria.com/story/%E2%80%9Cnos—estamos—rajando—en—educaci%C3%B3n%E2%80%9D> (último acceso: 12 de 11 de 2010).
- Parra Sandoval, Rodrigo y otros. *La Escuela Vacía*. segunda reimpresión. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998.
- SALINGER, Jerome David. «Mis frases.com.» <http://www.misfrases.com/blog/la—diferencia—entre—la—alegria—y—la—felicidad—es—que—la—alegria—es—un—liquido—y—la—felicidad—un—solido/> (último acceso: 22 de 11 de 2010).
- Savater, Fernando. «Fantasmas de fin de siglo— Conversatorio.» En *Ritual de la inteligencia compartida*, de Savater Fernando y Vatimo Gianni, 148. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2002.
- SAVATER, Fernando. «La disciplina de la libertad.» En *El valor de educar*, de Savater Fernando, 90—91. Bogotá: Ariel, 1997.
- ZABLEH, Adolfo. «REVISTA SOHO.» http://www.soho.com.co/wf_InfoBlog.aspx?IdBlg=12. 08 de Noviembre de 2010. http://www.soho.com.co/wf_InfoBlog.aspx?IdBlg=12 (último acceso: 11 de Noviembre de 2010).

Bibliografía y cibergrafía

CAPITULO: CONSTRUYENDO OLVIDOS QUE NOS CONSTITUYEN

- http://socrates.ieem.edu.uy/articulos/archivos/425_segunda.pdf.
- Segunda lectura. De la ONU a “Humanidad Unida” Por Rafael Domingo.
- (Ultimo acceso Noviembre 17 de 2010)
- <http://www.discurso.aau.dk/dec%2006%20no10/Sociedad%20y%20discurs%20Nr.10—final/Susana.pdf>
- Encuentros y desencuentros con la felicidad. Susana Strozzi. Sociedad y Discurso, No. 10—2006. Universidad Central de Caracas.(Ultimo acceso Noviembre 17 de 2010)
- http://www.fuac.edu.co/recursos_web/observatorio/publicaciones/FELICIDAD%20Art%C3%ADculo%20revista%20de%20CANDANE%20vf%20c—isc%2029—04—08.pdf
- Felicidad: La evolución como categoría científica y la relación con el desarrollo. Julio Silva.(Ultimo acceso noviembre 17 de 2010)
- <http://www.psicothema.es/pdf/1121.pdf>
- EL MIEDO EN ARISTOTELES. Vicente Domínguez... (Ultimo acceso Noviembre 19 de 2010)
- http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX—0721104—123520//TESISMCHEROBIM.pdf. Tesis doctoral “La escuela un espacio para aprender a ser feliz”. Mirtes Cherobim. 2004.
- STUART, Miel John. Sobre la libertad. 1984.
- FLOREZ, Jorge A. Restrepo. COLECCIÓN CUADERNOS FILOSOFICOS LITERARIOS. LA LIBERTAD ESENCIAL PENSADA POR HEIDEGGER. 2008
- GONZALES, Miguel. HORIZONTES HUMANOS: LIMITES Y PAISAJES. 2009. CENTRO DE PUBLICACIONES, UNIVERSIDAD DE MANIZALES.
- ZEMELMAN, Hugo. NECESIDAD DE CONCIENCIA. UN MODO DE CONSTRUIR CONOCIMIENTO.EDITORIAL ANTHROPOS.2002
- QUINTAR, B Estela. LA ENSEÑANZA COMO PUENTE A LA VIDA.1998. COLECCIÓN CONVERSACIONES DIDACTICAS.
- FROMM, Eric. “Libertad y democracia” En miedo a la libertad. 2006
- LIZCANO, Emmanuel. Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otros poderosas ficciones.Traficantes de sueños 2006. Intersticios revista sociológica de pensamiento critico.vol.1(1)2007

Bibliografía

CAPITULO: EL OLVIDO POR LA CONCIENCIA

- Abad Faciolince, Hector. El olvido que seremos. Ed Planeta. 2006.
- Calvo Muñoz, Carlos Manuel. Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación. Ed. Universidad de la Serena. 2007.
- Delumeau, Jean. El miedo en occidente. Ed. Taurus. 2005.
- Dussel, Enrique. Filosofía de la liberación. 1985.
- Foucault, Michel. La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI. 2006.
- From, Erich. Miedo a la libertad. Ed. Paidós. 2006.
- Gonzalez, Miguel. Horizontes Humanos, límites y paisajes. Universidad de Manizales. 2004.
- Gonzalez, Miguel. Umbrales de Indolencia. Universidad de Manizales. 2010.
- Huxley, Aldous. Un mundo feliz. Ed bolsillo. 2004.
- Lopez de Maturana, Silvia. Los buenos profesores comprometidos con un proyecto educativo. Ed. Universidad de La Serena. 2004.
- Meirieu, Philippe. Frankenstein educador. Ed. Laertes. 1998.
- Melich, Joan—Carles. Filosofía de la finitud. Ed. Herder. 2002.
- Ospina, William. La escuela de la noche. Ed. Norma. 2008.
- Parra Sandoval, R (1986). La escuela inconclusa. Bogotá: Editorial Plaza y Janés
- Parra Sandoval, R (1989) Pedagogía de la desesperanza. Bogotá: Editorial Plaza y Janés
- Yourcenar, Marguerite. Las memorias de Adriano. Edhasa. 2003.
- Zemelman, Hugo. Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento. Ed. Anthropos. 2002.
- Zemelman, Hugo. Sujeto: existencia y potencia. Ed. Anthropos. 1998.
- http://www.proyectosalohogar.com/Diversos_Temas/libertad.htm
- http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX—0721104—123520//TESISMCHEROBIM.pdf. Tesis doctoral “La escuela un espacio para aprender a ser feliz”. Mirtes Cherobim. 2004.
- <http://www.scribd.com/doc/31322523/Biografia—Del—Conocimiento—German—Guarin>
- <http://revistacyt.unne.edu.ar/sociales22.html>
- <http://www.slideshare.net/guest1c3848db/docencia—1—trabajo—de—investigacin—nrice—celestino—pulacho—1432560>

- http://www.tdr.cesca.es/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX—1204102—163449//0IndiceEsquema.pdf
- <http://docinvlli20062.blogia.com/temas/biografias.php>
<http://www.plazadedeportes.com/HNImprimir.cgi?419,0>

Bibliografía

CAPITULO: EL OLVIDO QUE SEREMOS

- FROMM, Erick “Libertad y democracia” En miedo a la libertad pág. 248 2006.
- SAVATER, Fernando “No agobiar escolarmente a sus hijos” En el valor de educar, pag12 y 214 1997—2008.
- ARNIZ Trespaderne Gonzalo “La moral y la ética” En el camino a la felicidad, pag.24 2008.
- MARTINEZ Reidl María Lucy “Celos y envidias: Emociones Humanas” pág. 27 2005.
- RIVERA Mejía Orlando “El Prisionero” En pensamientos de guerra pags13—29.2000
- Ospina, W. (2001, junio N.d.). Colombia en el Planeta. Relato de un país que perdió la confianza , 5. Medellín, Antioquia, Colombia: Imprenta Departamental de Antioquia.
- Ospina, W. (2005, 07 21). Contravía. ENTREVISTA A WILLIAM OSPINA. (H. Morris, Interviewer) Uno. Bogotá.